la voz de los universitarios

Alma MATER

ISSN 0864-0572 Precio: 80 ctvos www.almamater.cu Marzo 2008 No. 461 ©

Nuestro CREDO

No sé que será más difícil, si formular una buena pregunta o dar una respuesta oportuna. ¿Cuántas dudas han quedado en el más puro silencio por evitar parecer imprudentes o ignorantes? Rebasar esas barreras permite poner en claro asuntos incomprendidos, pendientes o totalmente desconocidos.

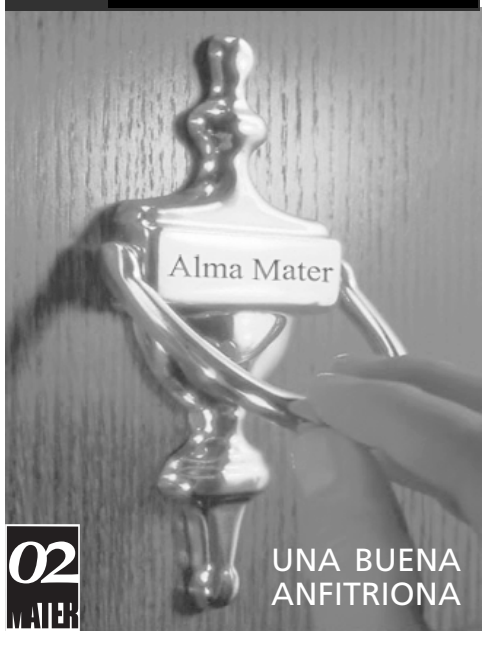
Un refrán desafía a la indecisión: «no hay peor pregunta que la que no se haga». El miedo a equivocarse tampoco es un motivo para callar, porque hasta de los errores se aprende. Y lo que para unos es una obviedad, para otros será un descubrimiento. La verdad puede ser así de relativa, en dependencia desde donde se analice.

La base del desarrollo humano y del crecimiento personal descansa sobre signos de interrogación. Los saberes de hoy no son más que hipótesis probadas y las inquietudes, atajos para llegar a nuevas, a viejas, a otras conclusiones.

No existe un tratado que enseñe a preguntar del «mejor modo posible». Pero sí hay quienes se aventuran a acotar la ética del «cuestionador». Una serie de condicionantes serán su tabla de salvación: si no pone en tensión a otras personas, si toma en cuenta el contexto, si usa las palabras más adecuadas, incluso cuando se trata de un tema escabroso le agradecen que dé vueltas sobre el asunto, que lo insinúe, pero no lo diga directamente. Quienes son presa de esta fobia a las interrogantes, niegan la posibilidad de socializar sus dudas, incertidumbres, soluciones y propuestas.

Suerte que los universitarios cubanos están en otro grupo: el de los que no se reservan sus «preguntas incómodas» y se niegan a quedarse de brazos cruzados en espera de que alguien conteste. Las respuestas complacientes no hacen falta. Antes de decirlas vale más reconocer que el esfuerzo debe ser mayor, para rebuscar las nuevas respuestas a viejas inquietudes en las historias de vida y en los libros, en el contexto global y nacional y también entre nosotros, en el día a día y en el empeño con que soñemos juntos.

Directora



02 MATER

UNA BUENA ANFITRIONA

Jorge Mañach: LA DISTANCIA

Por **Jesús Arencibia Lorenzo**

«La humanidad prefiere la egoísta previsión de la hormiga cuidando de su vida
vulgar, a la indolente aristocracia de la cigarra, que muere cantando... —Arriba...—»
Dulce María Loynaz.

Manos unidas sobre el cruce de las rodillas. Espina dorsal como una palma. Boca ligeramente hundida y peinado impecable. Está sentado con aire de distanciamiento profesional. Distancia, eso inspira una caricatura que le hicieron en 1924. Es que tal vez sea esa una constante estilística y vital en este hombre. Jorge Mañach siempre supo marcar la distancia.

Su biografía comienza en Sagua la Grande en 1898, pero rápido se aleja hasta España para los primeros estudios. Pasa por los honores de su graduación en Harvard y continúa con una matrícula de Derecho Civil en París. No obstante, retorna a su amada San Cristóbal, donde se doctora en Filosofía y Letras y Derecho Civil. De la mejor tradición cultural en cada una de estas paradas integra su sólido acervo. Cultura. He ahí el escudo y la lanza que lo acompañan.

Pero no cultura entendida solamente como acumulación de conocimientos, sino sobre todo como capacidad integral de análisis. Tuvo lo que hoy llamaríamos visión holística de los asuntos. Y prosa de vuelo para exponerlos. «...Pertenece a la mejor orden de caballería literaria…», diría Gabriela Mistral. Algunos renglones más tarde la chilena argumentaría esta tesis con el distanciamiento emocional del escritor: «La conducta y la escritura, ambas exentas de fiebre.»

La conquista del colectivo-país —como unidad cultural— es sin duda su mayor empeño. «La cultura representa la suprema personalidad de una nación», asegura en uno de sus ensayos. Y advierte, casi con precisión profética, que nuestra isla llegará a ser grande únicamente «porque se haya convertido en un centro de rica producción intelectual».

Desde lo alto parece mirar a Cuba el conspicuo ensayista. No solo porque considere que «el pueblo alienta ya de por sí una sorda antipatía, un irónico recelo» contra las aspiraciones intelectuales, sino también por su amplitud para determinar que en la tercera década republicana vivíamos todavía «un conato de Estado en una patria sin nación».

¿Dónde encuentra Mañach la sustancia de la nación? En «el espíritu de Martí». Esta es acaso su mayor proeza literaria, investigativa y humana. Comprender que «la nacionalidad fue obra de muchos, pero él nos la entregó ya pensada, normada en sus ideales». Por eso se duele Mañach del conocimiento «precario, disperso e inorgánico» de la obra martiana, e invita a estudiarla entera, de raíz. Quizás como nadie supo distanciarse del astro para alcanzar una vista total de su apostolado.

Como también se distanció de la bohemia de París para ofrecernos en una de sus *Glosas* el más completo cuadro del «maquillaje» de esta ciudad. «La bohemia es como las nevadas: muy pintoresca desde lejos», afirma desde su cuarto, a la luz de las velas. Es el mismo observador que capta desde el muro del malecón los dos movimientos profundos del Morro. «...El ímpetu lírico de ascensión» y «el impulso de proa con que parece cortar las aguas...».

Y no solo ellos, sino también toda la riqueza de cubanidad que hay flotando en el aire de San Cristóbal. De la urbe querida nacen sus insuperables «estampas», pinceladas de alguien que fue mediocre frente al lienzo, pero colosal sobre las cuartillas.

Se trata del receloso crítico que al saber la posible edición, por colecta popular, de un poemario de Rubén Martínez Villena, publica un artículo preñado de ironía, y con máscara de elogio. Es el Secretario de Instrucción Pública que en 1934 no arriesga su cartera por salvar a los estudiantes rebeldes de las garras del ejército. Y después, frente al periodista Pablo de la Torriente Brau, se justifica tranquilamente con «razones de alta política».

Es Jorge Mañach, uno de los nombres proa de la *Revista de Avance*, de la *Revista Social*, del Grupo Minorista, quien sin embargo, se alejó finalmente de lo más apasionado de estas insurgencias. El catedrático de la Universidad del Aire (¡qué acertado nombre!), empeño loable de promoción cultural. Constituye, según Jorge Luis Arcos, «la figura intelectual más polémica de la República». Quien alabó el triunfo revolucionario del primero de enero de 1959, pero al advertir el carácter socialista de la Revolución, colocó al mar como distancia y fue a morir en Puerto Rico.

Periodista que defendió «la crítica independiente, autorizada y sincera». Intelectual poseedor, en opinión de Cintio Vitier, del «don extraño» del estilo. Controvertido personaje, víctima ayer, hoy y seguramente mañana, de las más encumbradas alabanzas y los más amargos reproches. Cubano. Cuyo mayor defecto y virtud es quizás lo que señaló un contemporáneo: querer salvar al mismo tiempo la col y la cabra. Aunque sin dudas salvó más. Desde su distancia, salvó la cultura.

Bibliografía empleada:

- Arcos, Jorge Luis (Selección y Prólogo): *Jorge Mañach: Ensayos*. Editorial Letras Cubanas. La Habana, 1999.
- Mañach, Jorge: *Martí el Apóstol.* La Habana, 1992.
- ————————: *Glosas.* Editorial Ricardo Veloso. La Habana, 1924.
- ————————: *Estampas de San Cristóbal.* Editorial Minerva. La Habana, 1926.
- De la Torriente Brau, Pablo: «Interview recíproca con el Doctor Mañach», en: Víctor Casaus (Compilación, Prólogo y Notas): *El periodista Pablo.* Editorial Letras Cubanas. La Habana, 1989.

Adalberto Hernández Santos

Aquellos que trabajan junto a él lo llaman Pepo. Puede estar en cualquier lugar en el que se esté realizando una actividad de la FEU; gracias a eso fue que logramos atraparlo durante unos 64 minutos.

«Un reto y un desafío», así asume la responsabilidad de ser presidente de la FEU. «La organización llega a un momento importante después de la conducción genial de Carlitos. El reto está en la continuidad de los buenos resultados y en hacer nuevas cosas». Para ustedes:

¿Qué crees que sea lo más difícil de enfrentar para un estudiante universitario?

¿Lo más difícil? yo pienso que es que le sea útil la vida universitaria; que pueda ver la diferencia entre lo que era y lo que es. No solamente que sea un gran revolucionario, un gran profesional o superingeniero; sino también que ética, moral, culturalmente sea un ser superior. Es lo más difícil aunque parezca lo más simple, para eso debe ser muy suspicaz y saber aprovechar la vida que lo circunda.

Un universitario ¿qué necesita?

Debe tener inteligencia para poder interpretar, asimilar y después para crear su propia percepción del mundo que lo rodea, y asumir una actitud ante el estudio y ante la Revolución. El universitario necesita también ir siempre adelante, para que los sueños se hagan realidad. Que ante cualquier situación por difícil que sea no renuncie a sus principios, pero siendo consecuente.

La Cuba del 2008 ¿qué universitario necesita?

Los que tenemos, que pertenecen a una generación que ha crecido con estrecheces económicas y bajo una influencia cultural disímil, pero sin retroceso en las conquistas de la Revolución. Estos son los universitarios que necesitamos. Tienen un enorme desafío: el futuro de la Revolución y eso no se forma en abstracto, sino cotidianamente, con la participación de todas las fuerzas que intervienen en la formación de un universitario, para que al terminar la carrera tenga una visión crítica de la realidad.

¿Cuáles son las imperfecciones de la FEU?

Mejor es hablar de lo que la FEU tiene que hacer: fortalecer los espacios que siempre tuvo y el papel de la universidad en la sociedad. Primero implicar a todos, hay que ampliar el trabajo a las aristas y los matices que tienen los estudiantes universitarios; que se sientan identificados. A mí me llama mucho la atención como en la Universidad de La Habana los Juegos Caribe convocan a todo el mundo, la gente se une, le dan alma, corazón y vida; o los juegos 13 de Marzo en el Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría (ISPJAE). También debemos rescatar los espacios que se han institucionalizado y no dejar nunca que los dirigentes pierdan el intercambio con los estudiantes; constantemente en la base discutiendo, polemizando. Otro desafío es que los estudiantes conozcan los fundamentos ideológicos de la Revolución. No puede ser que discutamos o expliquemos nuestras ideas por intuición.

¿Cómo crees que se puedan eliminar?

En esta etapa seguimos trabajando por el conocimiento de la historia, no el teque o la muela, debemos conocer la historia con argumentos. Lo otro que la FEU se ha propuesto es el seguimiento de los acuerdos del Congreso, no solo los que pueden servir como algún tipo de beneficio, ni los acuerdos del VII Congreso Nacional sino también los de la brigada ¿Qué pasó con la brigada que estaba en tercer año que ahora está en quinto? Entre las prioridades está el trabajo en las facultades, en las sedes que es donde tiene vida la FEU. Cómo tener una organización mucho más comunicativa que pueda movilizar, no desde una arenga fría, sino que se identifique con lo cotidiano. Que vean en la FEU su espacio, porque lo es oficialmente, pero tiene que serlo verdaderamente, los estudiantes tienen que sentirlo.

La universalización ha traído nuevas situaciones y nuevos estudiantes ¿Cómo integrar la gran masa estudiantil a la vida de la FEU?

Las actividades de la organización tienen que parecerse a cada lugar. Cada uno tiene que con sus condiciones y sus espacios crear, innovar, impulsar, tiene que soñar. Lo que en un lugar puede ser un café literario en otro será un encuentro con la décima. No podemos renunciar a hacer cosas que enriquezcan, que complazcan, que llenen la vida.

Hay estudiantes que sienten añoranza por la autonomía que proclamó Mella ¿Qué opina de la autonomía de la FEU de hoy?

La autonomía de Mella respondió a una situación particular, una universidad que luchaba contra las lacras de los gobiernos de Zayas primero y Machado después. Hoy las aspiraciones de la dirección del país son los intereses de la universidad. Hay una unidad de ideales, hay una coincidencia de principios. Además no vemos ruptura entre los objetivos que tiene la universidad en una sociedad como la nuestra con los ideales y las aspiraciones que defendía Mella. La universidad está vinculada al pueblo, una universidad científica, que deja razonar. La FEU es protagonista, aún cuando tengamos insatisfacciones.

Las residencias estudiantiles son un tema de interés permanente entre los becados, ante las normas de convivencia y las dificultades que muchas presentan ¿Qué partido toma la FEU en el asunto?

El reglamento siempre ha estado ahí, la posición de la FEU es impulsar a que en cada lugar se puedan aplicar de conjunto con los estudiantes, que no halla una medida que no se explique, que no se debata con los becados y que se cumplan donde estén las condiciones para ello. La FEU en la residencia debe jugar un papel más activo, ser líder realmente, debe impulsar ideas creativas. Luchar siempre porque haya una buena comunicación, que los estudiantes dominen lo que se avecina. Por eso tiene que luchar la FEU.

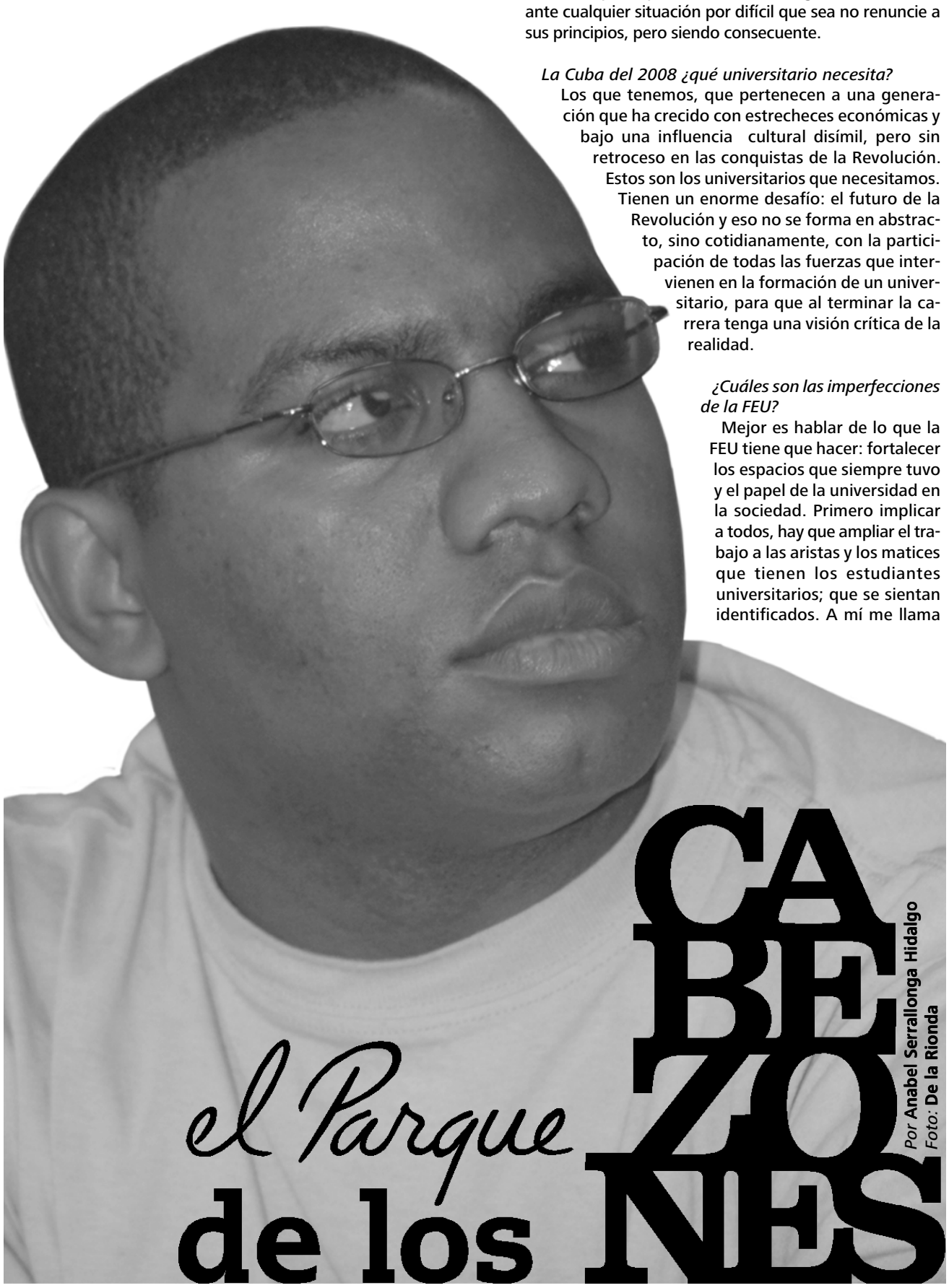
¿Por qué este es un momento crucial en la historia de la organización?

Es un momento crucial para la FEU como es importante para el país donde debe haber mayores espacios para que todo el mundo pueda decir lo que considere. Es un momento crucial para no dejar morir el espíritu del VII Congreso, sobre la base del apoyo y la unidad de la sociedad siempre.

¿Cómo hacer para que el hoy de la universidad sea motivo de orgullo en el futuro?

La universidad tiene que seguir siendo un baluarte de la Revolución, el sitio donde, a partir de la búsqueda profunda del conocimiento, de una intensa vida cultural, de un debate crítico y consecuente, de un compromiso profundísimo con la Revolución se formen mejores seres humanos, como decía Mella en el artículo: «Lenin coronado», «seres pensantes y no seres conducidos».

La versión ampliada de esta entrevista está disponible en www.almamater.cu



el Parque de los CABEZONES

Por **Anabel Serrallonga Hidalgo**
Foto: **De la Rionda**

EL americano

Como todo el mundo, el Americano tiene su nombre, pero nadie se lo dice. Todos le dicen el apodo. Si le preguntan a alguien por Manuel José Gómez, nadie sabe quién es; pero si le dicen el Americano, entonces sí todos lo señalan.

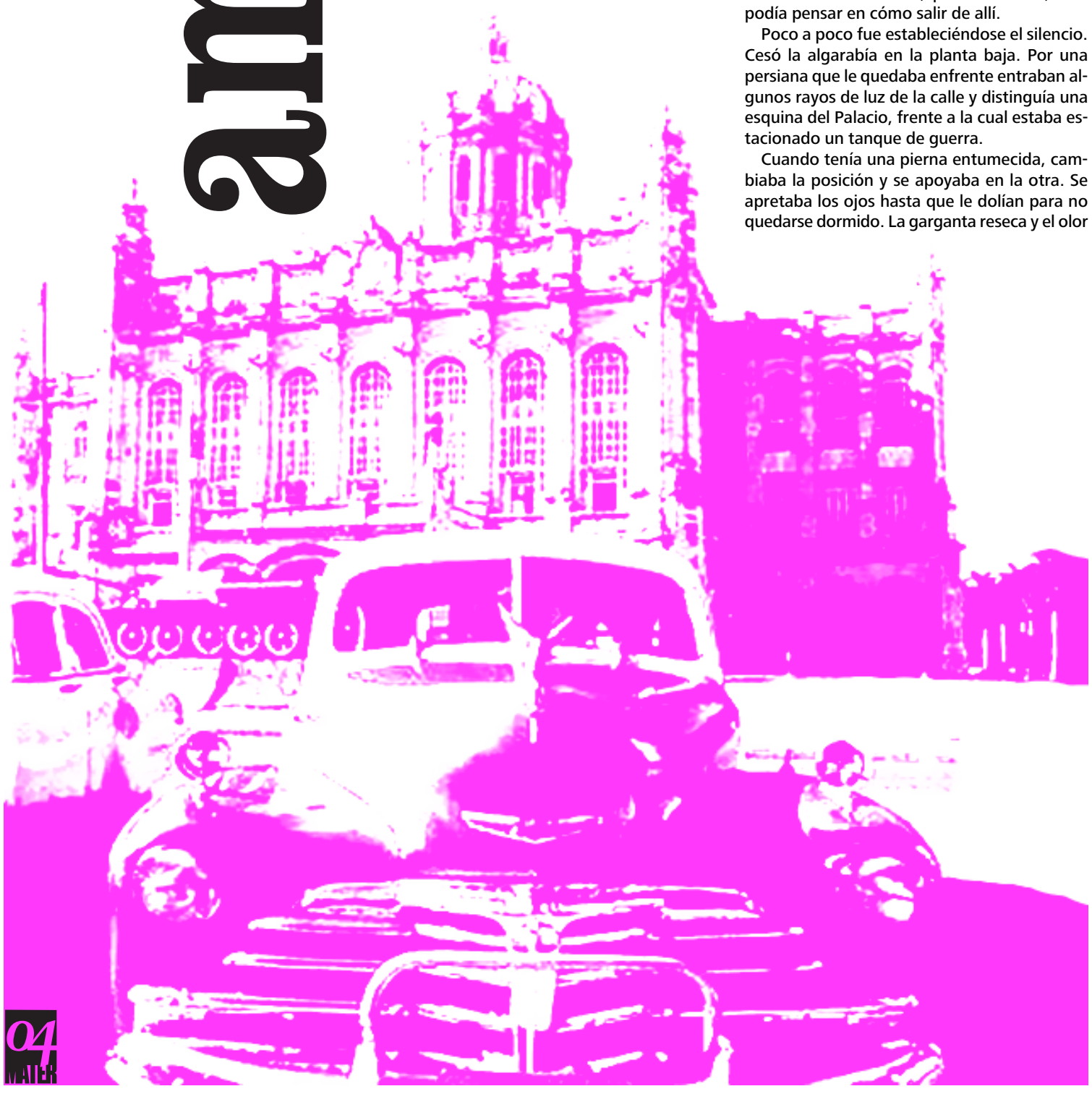
El Americano supo que iba a participar en el asalto al Palacio Presidencial un día antes, como todos los demás. Y, como todos, estuvo acuartelado 24 horas en espera de la orden de partida para la acción.

El combate fue duro. Muchos compañeros perdieron la vida en el intento; otros resultaron heridos. Los combatientes se batieron en retirada, al percatarse de que la acción había fracasado. Uno de estos últimos fue el Americano. Llevaba la ropa y los zapatos de dos tonos empapados en sangre, de un compañero a quien había tenido que cargar mortalmente herido por una ráfaga de ametralladora. Llegó a la calle, pero las balas picaban a su alrededor y tuvo que tirarse al suelo, detrás de un ómnibus que estaba parado frente al Palacio, porque allí lo sorprendió el tiroteo.

Estando en esa posición, siente que el ómnibus arranca y sale por la calle Colón hacia abajo. Él se cuelga de una ventanilla, pero cuando mira hacia delante ve que en dirección contraria viene el ejército. Decide tirarse y se desliza por la calle hacia la acera, en la esquina del hotel Park View.

Las balas continuaban picando cerca. Tenía que buscar un refugio antes que los guardias llegaran.

Se quitó la camisa y los zapatos y penetró por un pasillo entre el hotel y el edificio de al lado. La tapia de la derecha, con vidrios de botella en la parte superior no era muy baja, pero pudo saltarla y cayó dentro del hotel.



Una señora gruesa y un hombre, al verlo, se metieron dentro del ascensor y subieron hacia los pisos superiores, a pesar de que les pidió ayuda.

Después de explorar la planta baja y ver que no tenía donde esconderse, miró por una puerta que daba a la calle Colón y vio que ya los guardias estaban allí y pronto entrarían a registrarlo todo.

Regresó al ascensor, pero lo habían dejado arriba. Entonces se metió por la abertura de emergencia que queda encima de la puerta y comenzó a subir por dentro del hueco, agarrándose de los cables y de la pared hasta que encontró una reja que daba a un cuarto de desahogo lleno de muebles viejos, colchones y otras cosas.

Empujó la reja y entró. En el otro extremo había una puerta con un candado grande por dentro. A su derecha una malla metálica fina y a través de ella vio unos tubos de ventilación, y cinco o seis metros más allá, sobre una pequeña placa, un motor de refrigeración.

Levantó la malla, pasó al otro lado y la acomodó de nuevo en su sitio. Caminó por encima de los tubos y se colocó como pudo detrás del motor. Enseguida sintió a los guardias registrando en el piso.

En la planta baja, de la cual lo separaba sólo el falso techo, los esbirros se despachaban las bebidas del bar y llamaban por teléfono para informar que estaban bien y que al General no le había pasado nada.

Comenzó a caer la tarde, llegó la noche, y el Americano se sintió muy cansado, con hambre y sed, porque no había comido ni tomado nada desde por la mañana.

Las horas fueron pasando lentamente. Cada vez más lentas. Trató de pensar en todo lo que había ocurrido ese día, pero fue inútil, sólo podía pensar en cómo salir de allí.

Poco a poco fue estableciéndose el silencio. Cesó la algarabía en la planta baja. Por una persiana que le quedaba enfrente entraban algunos rayos de luz de la calle y distinguía una esquina del Palacio, frente a la cual estaba estacionado un tanque de guerra.

Cuando tenía una pierna entumecida, cambiaba la posición y se apoyaba en la otra. Se apretaba los ojos hasta que le dolían para no quedarse dormido. La garganta reseca y el olor a pólvora y a sangre hacían más atormentador el suplicio.

Avanzada la madrugada, decidió comenzar el regreso hacia el cuarto de desahogo para tratar de salir de allí antes de que fuera de día. Recorrió el mismo camino por los tubos de ventilación, pero quedaba por resolver el problema de la ropa y los zapatos.

Comenzó a buscar en la penumbra del cuarto y encontró, colgados en un rincón, un pantalón y una camisa de trabajo un poco manchados de pintura. El pantalón le quedaba corto y la camisa ancha, pero se la puso por dentro para que no se notara.

Los zapatos fueron más difíciles de conseguir. Había varios pares tirados por los rincones, pero todos le quedaban muy chiquitos. Con una trincha de carpintero cortó unos por la punta, pero los dedos se le salían.

Al fin, debajo de la esquina de un colchón encontró un par de tenis azules manchados de pintura que le quedaban bien.

Completó el disfraz con un metro de carpintero en el bolsillo lateral del pantalón y una estopa con olor a gasolina, que se la pasó por los brazos y se la puso en el bolsillo de atrás para ahuyentar el olor a sangre y a pólvora.

Tomó unos papeles con membrete del hotel y en uno de ellos anotó unas cantidades de madera, pues si le preguntaban diría que era empleado del hotel e iba a comprar unas maderas.

Le preocupaba el brillo de la cara y el pelo desordenado, lo que trató de arreglar algo con las manos y se pasó un papel por la cara. El ascensor estaba en los pisos de arriba y la puerta del fondo permanecía con el candado cerrado por dentro, por lo que decidió hacer el mismo recorrido por el hueco del elevador hacia abajo.

Cuando el Americano llegó a la pequeña abertura de emergencia y salió hacia el pasillo, no había nadie. Se mojó las manos en una pila que estaba goteando, se las pasó por los ojos y el pelo y comenzó a desplazarse sigilosamente hacia la puerta de la calle Colón.

Cerca de la salida, en el bar, vio a un soldado con un fusil, sentado en una mesita y cabeceando de sueño. Se agachó hasta quedar fuera de su vista y así caminó hacia la salida.

Avanzó resueltamente por la acera hacia la esquina. Calculó que serían las cinco o cinco y media de la mañana, porque aún estaba oscuro, pero ya las estrellas habían iniciado la retirada, y solo quedaban las que permanecen titilando hasta que los primeros rayos de claridad las empujan hacia el interior del firmamento.

En los árboles del Prado, las enormes bandadas de pájaros recién despiertos entonaban la misma sinfonía de la tarde anterior, antes de acomodarse en sus ramas. Parecía que la vida, detenida hacía apenas unas horas para muchos de sus compañeros y que para él mismo había quedado suspendida de un hilo invisible, comenzaba de nuevo a echar a andar.

Al acercarse a la esquina, sintió la mirada de tres soldados sobre él, pero continuó su paso, ahora por la calle, y dijo en voz alta: permiso para pasar. Nadie le contestó ni hizo ademán de detenerlo, por lo que pasó aquella barrera y siguió caminando hacia el Prado.

En esos momentos, el Americano sintió impulsos de correr, pero se contuvo. Esperaba escuchar la voz de ¡alto! o el sonido de las armas al rastrillar. Los pocos metros que le quedaban para salir de la vista de los guardias lo llenaron de ansiedad.

Subió las escaleras del Prado sin mirar atrás. Bajó hacia el otro lado y alcanzó los portales, ya con el paso más rápido. Entonces respiró profundamente. Hacia delante no vio ningún obstáculo. En la otra esquina dobló a la derecha y continuó alejándose, cada vez más rápido.

A partir de entonces inició una vida clandestina que lo llevó a esconderse en varios lugares de La Habana, luego en Gibara, en la provincia de Oriente, y posteriormente en Trinidad, desde donde se incorporó a las guerrillas en el Escambray, hasta la caída de la dictadura de Batista.

de Todo un Poco

Por **Anabel Serrallonga**
Ilustraciones: **Joseph Ros**

¿Olvidar o …no olvidar?

Existen diferentes anomalías de la memoria que no tienen nada que ver con el olvido, sino todo lo contrario; la hipermnesia se manifiesta en aquellas personas que son capaces de memorizar al dedillo diferentes detalles, alguien así como Michael Scofield, el personaje de Prision Break. Tal es el caso de una empleada doméstica que es capaz de recitar, aún sin comprenderlos, párrafos enteros en latín, griego y hebreo oídos, a un tío suyo de pequeña. Otro caso extraordinario es el del periodista ruso Salomón Veniamis, quien podía aprender en segundos y repetir sin ningún error de arriba hacia abajo y en diagonal listas enormes de cifras y palabras, e incluso podía repetirlas exactamente años después. Vaya, que así es fácil convertirse en elefante.

¿Jura decir la verdad?

Los antiguos romanos cuando tenían que decir la verdad en un juicio, en vez de jurar sobre la Biblia como en la actualidad, lo hacían apretándose los testículos con la mano derecha. De esa antigua costumbre procede la palabra testificar. ¿Quién lo diría no?

Laura Martínez de Carvajal

Por **Matilde Salas Servando**

El 27 de agosto de 1869 nació en La Habana Laura Martínez de Carvajal y del Camino, una niña que con el tiempo llegó a convertirse en una destacada figura en el campo de las ciencias de nuestro país.

Laura fue muy precoz, una verdadera adelantada para la época que le tocó vivir, pues a los cuatro años aprendió a leer y escribir correctamente y ya a los 10, comenzó sus estudios de Bachillerato y con ellos una larga cadena de notas sobresalientes.

Durante su infancia asistió a la Escuela de Señoritas de Manuela de la Concha Duval, en La Habana, una de las más prestigiosas de la época, y gracias a la intervención de una importante figura de la intelectualidad de entonces, el doctor Luis Felipe Le Roy, cursó estudios secundarios en el plantel de San Francisco de Paula, ambas de la capital.

Al terminar el Bachillerato hizo simultáneamente las carreras de Física y Matemática, que concluyó en 1888 y la de Medicina y Cirugía, poco antes de cumplir veinte años, para convertirse de esa manera en la primera cubana graduada de esta especialidad en la bicentenaria Universidad de La Habana.

Debido a los prejuicios sociales existentes en nuestro país durante el siglo diecinueve, la dirección de la Universidad no le permitía a la estudiante Laura Martínez de Carvajal y del Camino practicar la disección de los cadáveres, junto a sus condiscípulos —todos del sexo masculino— en el Anfiteatro del Hospital de San Felipe y Santiago, que estaba ubicado en los altos de la cárcel citadina.

En nuestros días, cuando se destaca de manera considerable la presencia femenina en las Facultades de Ciencias Médicas, esa disposición que nos parece arbitraria, la obligaba a concurrir solo los domingos y días festivos, para hacer en solitario esa labor práctica, que debía realizarse entre cuatro personas. Su persistencia se puso de manifiesto entonces, porque necesitaba conocer los más importantes detalles de la anatomía humana, que son imprescindibles para cualquier galeno.

A todas luces, los perjuicios de la época hacían que las autoridades universitarias mantuvieran esa oposición, con el fin de lograr que la joven interrumpiera los estudios de Medicina y así, atajar los avances observados en su desempeño estudiantil, que pudieran opacar a cualquier otro alumno menos aventajado que esa muchacha habanera.

Después de grandes luchas y avatares, Laura concluyó en el año 1889 sus estudios de Medicina en el Hospital Nuestra Señora de las Mercedes*, un centro asistencial que estaba considerado como muy avanzado para su época.

En noviembre de 1890, el cronista Manuel Calvo, del periódico capitalino La Discusión, se refirió a Laura Martínez de Carvajal en estos términos:

(…)«Esa joven de bella y espiritual fisonomía, es una mujer superior en el sentido más estricto de la palabra. Fue una admirable dama, la primera que se decidió a matricularse como estudiante de Medicina en nuestra Universidad. Allí concluyó su carrera hasta el Doctorado inclusive (…)Estudió porque no pudo dominar su anhelo de saber. Impulsada por la pasión del estudio rompió con las varias preocupaciones que en las sociedades atrasadas atan a la mujer a la holganza, como se ata la mujer a la noria. Laura Carvajal fue primero a la Cátedra acompañada de su criada; luego pensó, y pensó bien, que podía ir sola y ser respetada de todo el mundo y sola fue y todo el mundo la respetó. Lo que prueba que cuando la mujer quiere hacerse respetar, bástale marchar derechamente y de todo el mundo es respetada.

«Por esas calles habaneras iba a la Universidad a veces leyendo tal o cual libro la estudiante de Medicina Laura de Carvajal, y como abstraída llegaba a la gran casa docente donde era saludada con respeto por sus condiscípulos.

«En los exámenes de todas las asignaturas ganó las más altas y brillantes notas».

UNA VIDA DEDICADA A LA MEDICINA

Mientras cursaba sus estudios de Medicina, Laura conoció al joven doctor Lino Enrique López Veitía, con quien se casó en la iglesia de Monserrate, de la capital, el 20 de julio de 1889, cinco días después de concluir brillantemente su carrera.

De esa feliz unión matrimonial nacieron siete hijos, lo que no impidió que juntos ejercieran sus profesiones, en un consultorio de Oftalmología que ambos abrieron en La Habana Vieja. Desde entonces Laura se convirtió en su más eficaz colaboradora y por su destacada labor en esa importante especialidad, se le considera como la pionera de la Oftalmología en Cuba.

*Ese centro hospitalario se terminó de construir en el año de 1886 y estuvo situado hasta fines de la década de los años ´50, del siglo pasado, en la manzana que hoy ocupa la popular heladería Coppelia, en las calles K, 23, L, y 21, en la populosa zona de El Vedado.

Poesía del alma

Ángel Escobar (Guantánamo, 1957-La Habana, 1997)

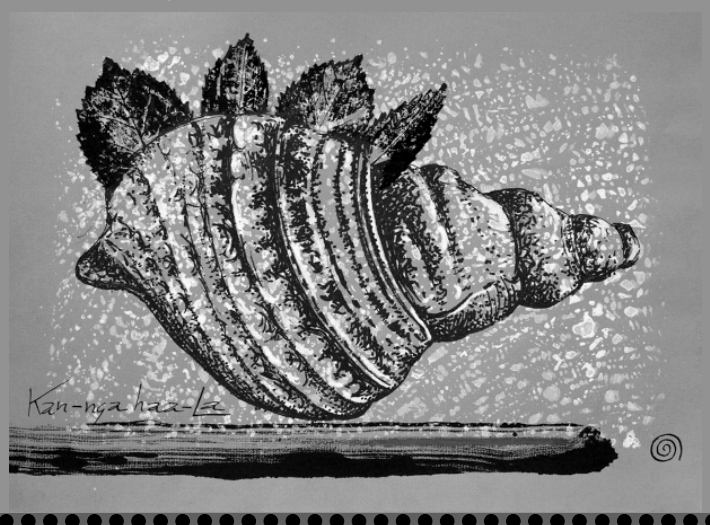
Poeta, narrador, ensayista. Premio David de Poesía 1977, por su poemario «Viejas palabras de uso» (1978). Su obra está marcada por un constante cuestionamiento acerca de la naturaleza humana y el momento histórico que le tocó vivir, elementos de los que se nutre para crear un mundo de alta carga emotiva.

LIBERTÉ, ÉGALITÉ, FRATERNITÉ

Padre, madre, hermano pasó
el camión de la basura
y no nos has llevado.
Debe ser un error.
La Lógica, según los lógicos admite errores.
Tenemos otro día y otra noche
y otro día y otra noche para pensarlo —
porque el camión pasará
el próximo miércoles.
A lo mejor vuelven a cometer un error—
y no nos llevan —;
o a lo mejor solo cargan
las cosas reciclables —:
eso nos daría respiro —
hasta que cambien los decretos —;
pero pasará el camión
tres veces por semana —:
eso nos dijeron; así que hasta
el próximo miércoles.

LA CONSPIRACIÓN DE LOS NECIOS

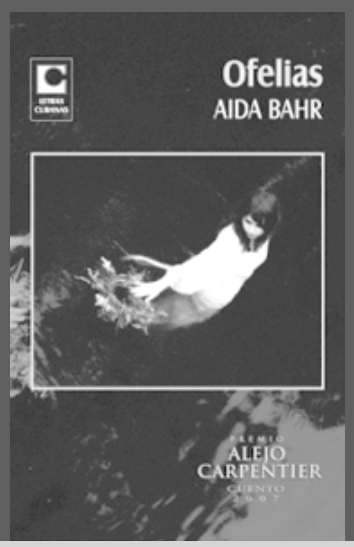
Juntémonos en tu casa el sábado.
Sí; tiremos cualquier cosa a las brasas —
aunque sea un hombre:
Sí: volvámonos caníbales —
eso da prestigio y fama —
eso hace que uno deje un trazo
como hace el caracol sobre la tierra—
si es que la Tierra es algo.
No todos podemos ser próceres piadosos.
Juntémonos en tu casa el sábado.
Sí; fumemos bastante; fumemos de todo;
fumémonos el todo: hasta que nos dé cáncer —
el cáncer si que es Creacionista —:
ahora mismo está haciendo que se pudra
la rosa en este problema.



Ilustraciones: **Amílkar**

Ofelias, un libro con alma de mujer

Por **Helen Hernández Hormilla**



Como la infortunada heroína de Shakespeare ha decidido nombrar Aida Bahr a las mujeres de su más reciente libro. *Ofelias*[*], compuesto por siete relatos, ganador del premio Alejo Carpentier en la categoría de cuento en el año 2007, y, aunque nos resulte inverosímil en una escritora de una obra basta, ampliamente antologada y reconocida como una de las mejores narradoras de su generación; este supone el primer galardón de su carrera.

El mundo íntimo femenino, es una de las temáticas más recurrentes en la obra de esta holguinera radicada en Santiago de Cuba. Desde sus primeros cuentos de *Hay un gato en la ventana* (1984) y *Ellas de noche* (1989), los personajes y conflictos apuntan hacia sentimientos universales como el amor y el odio, enfocados desde la psicología de las mujeres; así como las relaciones familiares y de poder, la maternidad y la adolescencia, que aparecen también en obras posteriores como *Espejismos* (1998, cuentos) y *Las voces y los ecos* (1996, novela).

Ofelias, acude otra vez al mundo de lo cotidiano para buscar allí, esas cuestiones trascendentales que nos convierten en seres humanos. Sus siete mujeres, son en sí mismas distintas, no solo por sus edades o por su posición en la vida, sino por la manera como enfrentan sus conflictos. Están inmersas en un mundo de exigencias patriarcales que las llevan a situaciones límites determinadas por la norma social que establece lo que se espera de ellas. Así, el libro se convierte en una indagación hacia lo subjetivo que construye nuestras «grandes» apreciaciones de la sociedad.

Los relatos de *Ofelias*, no temen ir a esos lugares más comunes, con detalles en apariencia intrascendentes; pero que conforman todo el universo de sus protagonistas y las determina en sus maneras de actuar. Apoyada en un lenguaje sencillo, en ocasiones coloquial y sin acudir a demasiadas argucias experimentales; la autora elige además el narrador en tercera persona y el punto de vista de lo real, si bien no constituyen reflejo de un metarrelato social, sino que mira en los episodios individuales de cada persona desde un fuerte acento humanista. La riqueza técnica es otra ganancia de este libro, muestra de una madurez en el oficio de la autora.

La violencia, en ocasiones simbólica o minimizada, aflora en historias como las de *Madrugada*, cuento inicial del volumen o en *Colores*. En la primera, asistimos a los pensamientos y sensaciones de una mujer cuando advierte la presencia, supuestamente ajena, de un hombre que ronca a su lado y poco después la penetra, la toca, le ciñe la cintura y la obliga a «iniciar un movimiento de rotación de las caderas». La descripción intensa y presentada como un bloque, nos sumerge hasta el cuerpo de la protagonista al punto de que nos parece escuchar sobre nuestros hombros la respiración del otro; y, finalmente, hallarnos indefensas ante esas reveladoras líneas: «Cuando la claridad gris que se filtra entre las persianas le permite distinguir la cama de cuadros y el pantalón enfangado, sus únicos sentimientos son la ira y el agobio por el esfuerzo que tendrá que hacer para lavarlo». Desde ese momento, todo lo anterior se resemantiza y comienza a circular aquella corriente subterránea de sentido desde la cual el texto se nos vuelve otro convertido en las muchas historias y sensaciones a las que nos remite.

Los prejuicios sociales, ya sea hacia la maternidad (*Indefiniciones*) o hacia la sexualidad femenina (*Juegos de mujeres*), la impuesta necesidad de sacrificio, el rol eterno de madre no solo de nuestros hijos sino de nuestros padres (*Colores*), las exigencias para convertirse en una mujer exitosa (*La mirada del tigre*), la necesidad de supervivencia y de afecto en medio de un ambiente violento (*Fugas*) o los conflictos de aceptación de una adolescente (*Sail away*); son algunos de los contenidos que pone sobre el tapete este libro. Mas, por fortuna, no son únicos. Cada lector o lectora pudiera hallar matices para reflexionar sobre la verdadera realidad de las mujeres, esa que va más allá de su pertenencia a un determinado lugar geográfico y tiene que ver con nuestra manera de relacionarnos, de concebir la familia, la pareja y el amor.

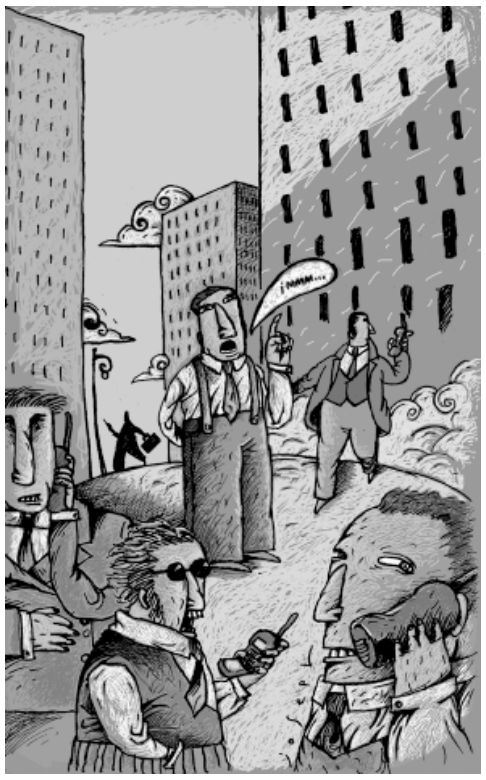
Por todas estas razones, *Ofelias* es un libro feminista, en contradicción con lo que anuncia en su contraportada; porque acude al punto de vista femenino para exponer las realidades, anhelos o carencias de las mujeres como subordinadas en la sociedad patriarcal.

A la pregunta de si se consideraba feminista la propia Aida Bahr respondía en el año 2001: «Soy feminista siempre y cuando eso signifique estar en contra de la discriminación de la mujer. Lucho contra los prejuicios y desigualdades que afectan a nuestro sexo, pero no suscribo la variante del feminismo ultrarradical, que aspira a desplazar por completo al hombre. Me parece absurdo sustituir una forma de discriminación por otra. No se trata de ocupar el lugar del hombre, sino de compartir, de acuerdo con las posibilidades y capacidades de cada quien.»

* Barh, Aida: *Ofelias*. Editorial Letras Cubanas. La Habana, 2007.

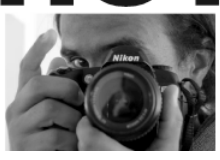
DETRÁS DE LO QUE SE VE, ESTÁ LO QUE NO SE VE... CARLOS FUENTES

¿quién le pone el cascabel al Látigo?



AYER Y HOY

Por **Kaloian**



Principios del siglo XXI

Finales del siglo XIX

La antigua Universidad de San Gerónimo

La antigua Universidad de San Gerónimo fue convertida en Real y Pontificia Universidad de La Habana en 1842. Luego de tener los más diversos usos, fue comprada en 1916 en subasta pública por la empresa Zaldo y Compañía para levantar en esa manzana un gran edificio. Comenzó a demolerse en 1919 pero se detuvo por problemas financieros. En su lugar se levantó un edificio moderno cuya azotea serviría de terminal de helicópteros y donde radicó el Ministerio de Educación luego de 1959 hasta que pasó a cargo de la Oficina del Historiador y fue restaurada recientemente.

Sudar la tinta

Por **Yuris Nórido**

HIERROS, SILENCIO, SOLEDAD

Pasé unas cortas vacaciones en mi pueblo natal, en la casa de mis padres (que sigue siendo mi casa en tanto no tenga otra), y una de esas tardes amelcochadas en que uno no encuentra nada que hacer, me decidí a dar un paseíllo por calles y barrios por los que no pasaba desde hacía años, más de quince, que vienen siendo muchos para quien todavía no ha cumplido treinta. Andando y andando, recordando y recordando, llegué a la vieja fábrica de levadura, que está en las afueras del pueblo. Una armazón de metal y concreto, bastante grande, si tenemos en cuenta la escala constructiva de un poblado de provincias. La Torula llamábamos a esa fábrica, porque creo que así se denominaba esa levadura que servía para alimentar el ganado, a partir de subproductos de la caña de azúcar; o porque ese era el nombre de la tecnología, o qué sé yo por qué la llamábamos la Torula, aunque debería saberlo, porque cuando estaba en séptimo grado integré un círculo de interés de tecnología azucarera (a estas alturas todavía no sé qué hacía yo, tan poco dado a las tecnologías, en ese círculo tan especializado) y una de las actividades prácticas fue un recorrido por esa fábrica. Eso sí me gustó, para que vean, porque fue mi primera visita a una fábrica de verdad, llena de maquinarias y ruidos, y vapores, y esteras y mucha gente moviéndose de aquí para allá. Resulta francamente hechizante asistir a un auténtico proceso fabril, ver que algo entra por un lado y una hora después sale por el otro transformado en una cosa completamente distinta. Una tarde entera estuvimos en aquella fábrica, para envidia de nuestros compañeros de aula que integraban círculos de interés un poco más convencionales, por ejemplo, Comercio y Gastronomía. No me negarán que entrar a una fábrica de verdad es mucho más interesante que meterse en el almacén de una tienda por departamentos. Me he parado otra vez frente a la puerta de la Torula, quince años después. La fábrica, evidentemente, estaba cerrada. Seguro dejó de ser rentable. No había un alma por todo aquello, no se escuchaba un grillo. De pronto descubrí una anciana, en la destartalada garita, tratando de abrir un coco con un machete. Me miró un instante, extrañada, como si le sorprendiera que alguien se aventurara por allí a esas horas, y siguió ocupada con su coco. Regresé a mi casa, lentamente, casi llorando de nostalgia. Con los años las cosas cambian de forma, de tamaño, de color. Si esto es a los treinta, no quiero ver cómo será a los ochenta.

07 MATER

Por **Hilario Rosete Silva**
Foto: **Kaloian**

CANTOS NUEVOS

Entrevista con Ana Cairo

En el Día Internacional de la Mujer, a 125 años de la muerte de Marx, 105 del natalicio de Mella, 90 de la reforma universitaria, y 85 de la fundación de la Agrupación Comunista de La Habana

Cualidad de múltiple

—Contrario a lo que podría parecer, ya en los 60 del siglo XX se publicaron obras, hoy casi exclusivas de consultas bibliotecarias, que permitían estudiar el avance del ideal socialista en la república burguesa. Son los casos, por ejemplo, de El Movimiento Obrero Cubano en 1914 *de Carlos del Toro y* El Movimiento Obrero Cubano en 1920 *de Olga Cabrera.*

Conocida en el mundo editorial por las selecciones, prefacios y notas a las obras con las que honró los 100 años del natalicio de Mella, Gómez, Guiteras y Roa, la doctora Ana Cairo Ballester, profesora titular de la Facultad de Artes y Letras de la Universidad de La Habana (UH), es una de nuestras contribuyentes a la valoración de esos estudios.

—Carlos del Toro igual nos legó Algunos aspectos económicos, sociales y políticos del movimiento obrero cubano*, y realizó un retrato de la clase burguesa,* La alta burguesía en Cuba*. No sería el único que, para profundizar en las alternativas analíticas, elegiría objetos más que contrastantes: otro tanto hizo su colega José A. Tabares del Real, escribió* Guiteras*, biografía del fundador de Joven Cuba, y luego, cuando lo sorprendió la muerte, estaba trabajando en un texto sobre Fulgencio Batista... Llamo la atención sobre esto porque en ocasiones, cegados por el maniqueísmo, simplificamos los enunciados.*

Proposición razonable

—Si se pensó que podríamos investigar el desarrollo del ideal socialista repasando la historia del movimiento obrero, si profundizando en esos anales se elevaron no pocas reflexiones sobre el avance de aquel ideal, hoy sabemos que no hay un solo camino, que los estudios deben acometerse desde diferentes perspectivas, y que la idea socialista hay que rastrearla en el mundo obrero y en el burgués, a la izquierda y a la derecha, dentro y fuera, porque, además, es patrimonio del pensamiento moderno, fruto cultural de toda una época.

Recuerdo a Leopoldo Cancio Luna, uno de los fundadores, en 1878, del Partido Liberal (Autonomista) y, en calidad de secretario de Hacienda del gobierno de García-Menocal, artífice de la acuñación de nuestra moneda. Cuando en 1906 se inició la conformación del Partido Conservador, Cancio Luna sugirió que en su primera resolución este analizara las relaciones de la Isla con Estados Unidos; y cuando le preguntaron por qué respondió que, según Marx, el factor decisivo era en última instancia el económico, así que el problema número uno del país era su nexo con el vecino del Norte. Véase cómo un adepto del conservadurismo usa a Carlos Marx para establecer la que él creía que debía ser la tesis número uno de su partido.

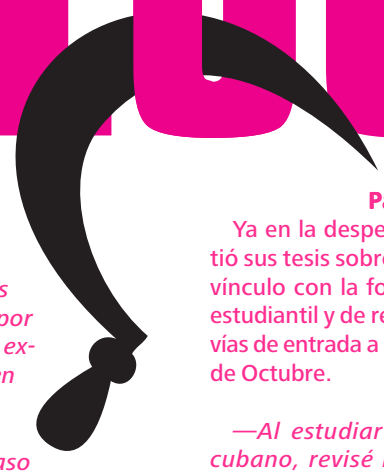
Es erróneo afirmar que solo los obreros se interesaron en el ideal socialista; sería como aseverar que solo se interesan por la computación los informáticos o por el cambio climático los ecologistas. Cuando un bien se constituye en legado de una época, la gente se acerca: para conocer, para estar enterado, para rebatirlo, hasta por curiosidad. Los jóvenes también querrían saber cómo progresó el ideal socialista durante ese período.

De mente abierta

Gracias a las ediciones La Memoria, del Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, en el 2001, centenario del nacimiento del autor de *Presidio Modelo*, se dio a la luz, por segunda ocasión en 65 años, *Álgebra y política*, ensayo epistolar escrito y enviado por Pablo desde Nueva York a su amigo Raúl Roa. Ana Cairo dirigió la edición y redactó el prólogo. Bajo el provocador y sugerente título de «Un réquiem marxista para la Revolución del 30», aclaró los antecedentes y el contexto en el que Pablo vivió y trabajó, enfocó el adelanto del ideario socialista y probó que dicho avance no fue «en blanco y negro», sino rico en colores, matices y actitudes de vida, traído, llevado o encarnado en figuras que van desde José Martí hasta Blas Roca, pasando por Tejera, Baliño, Varona, Sanguily, Ortiz, Mella, Villena, Roa y el propio Pablo, por citar las más conocidas.

—En «Un réquiem...» hablé de Martí. Hay un profesor universitario de origen peruano, José Ballón, autor de una obra que, cosa increíble, no tiene edición cubana, Lecturas norteamericanas de José Martí: Emerson y el socialismo contemporáneo. *Bayón estudió la reimpresión de 1887 de un tomo de* El socialismo contemporáneo *(1884) de John Rae, que tiene en los márgenes anotaciones del Apóstol... Llamo a calificar el examen de las*

PARA CREDOS VIEJOS



lecturas que hizo Martí de Rae: ¡Martí sí hizo lecturas socialistas, están documentadas!

Esas ideas circulaban en Tampa y Cayo Hueso y en el resto de Norteamérica. Las comunidades de emigrados cubanos, así diseminadas por México, Venezuela, Guatemala, Colombia, Honduras, Costa Rica, Panamá, República Dominicana, Jamaica, Inglaterra y Francia, entre otros países, estaban bien enteradas; hay una carta donde Martí le habla del asunto a su amigo de infancia y compañero de destierro en España Fermín Valdés Domínguez. Cualquiera se percata de que el artículo «La futura esclavitud», publicado por el Apóstol en La América, de Nueva York, en abril de 1884, y recogido en el tomo 15 de sus Obras Completas, no es la mera opinión de una voz, sino un análisis sobre el tratado homónimo y las objeciones de Herbert Spencer a propósito del socialismo. Hay que leer, además, las cartas publicadas por Martí a fines de 1886 en La Nación y El Partido Liberal sobre el proceso de los siete anarquistas de Chicago...

¿Apóstol socialista?

Una disyuntiva ha centrado las controversias en torno a Martí: ¿se mantuvo fiel a las doctrinas del liberalismo del siglo XIX, aún defendiendo sus principios más radicales, o evolucionó hacia algunas de las formas del ideal socialista?

—Las opciones todavía divergen. El anexionista José Ignacio Rodríguez, en su Estudio histórico sobre el origen, desenvolvimiento y manifestaciones prácticas del ideal de la Anexión de la Isla de Cuba a los Estados Unidos, *dijo que Martí podía ser un socialista. Es un debate antiguo, el estudio de Rodríguez data de 1900. Además del criterio de José Ignacio, está el juicio de Eliseo Giberga, miembro de la Asamblea Constituyente de 1901, que tachó a Martí de ser el hombre más funesto de la historia de Cuba. ¿?*

En un panel de la revista Temas publicado en los Últimos jueves, *varios investigadores polemizamos sobre el liberalismo en Martí, su real alcance y sus puntos de vista. Coincido con quienes dicen que Martí es un liberal, pero reconozco que desde perspectivas de época los análisis podrían ser otros. Nótese que digo «de época», no hablo de estudios más recientes ni de la propensión de ciertos autores, para no decirle liberal, y ya que no podían hacerlo marxista, a llamarlo «demócrata revolucionario».*

A más, también

Para hablar del avance del ideario socialista en Cuba es preciso lanzarse a una trasterritorialidad que genera conexiones con Estados Unidos y con otras naciones.

—Está el caso de Diego Vicente Tejera, que no fue turista, sino que vivió en París y allí se empapó del ideal socialista y se formó un concepto de lo que era un partido obrero. En «Un réquiem...» también hablo de él, de cómo siendo amigo de Martí y miembro de la Sociedad Literaria Hispanoamericana de Nueva York, organizó en el teatro San Carlos de Cayo Hueso un coloquio educativo que incluyó una conferencia denominada «Un sistema socialista práctico»... La más reciente información que poseemos sobre su vida y obra fue expuesta en Diego Vicente Tejera: Textos escogidos, *el libro que en 1981 preparó e introdujo en nuestros predios académicos Carlos del Toro.*

Hubo cubanos en España e inmigrantes españoles en Cuba, que lo mismo se afiliaron al anarcosindicalismo, que al anarquismo, que a las ideas defendidas a fines del XIX por el Partido Socialista Obrero Español de Pablo Iglesias. De igual forma el influjo de la Revolución Mexicana es importante para pensar la Cuba del siglo XX, en el entendido de que esta era la retaguardia del movimiento político azteca; tenemos el caso de Felipe Carrillo, líder del Partido Socialista del Sureste (Yucatán) que tenía sus bases en Cuba...

El diario que a diario

—En La Habana había un barrio mexicano; la idea socialista, pasada por México y su revolución, estuvo presente; en 1920 Mella decidió realizar estudios militares en México influenciado quizás no solo por el ejemplo de su abuelo, el general Ramón Matías Mella, sino también porque sus amigos le hablaron de la inauguración del Colegio Militar de San Jacinto. Si el empeño de Mella terminó frustrado, fue porque la Constitución de aquel país les prohibía a los extranjeros servir en el ejército en tiempos de paz.

Esto lo sabemos por el diario y las cartas que Mella le escribió a su novia Silvia Masvidal. En Mella 100 años, *obra en dos tomos, abro precisamente con el diario de ese, su primer viaje a México, efectuado entre el primero de abril y el 21 de junio de 1920. La edición de 1975 de las obras de Mella no lo recogió, quizás por temor a que los episodios desacoplaran con la imagen del fundador de la FEU. Mella escribe que a fines de abril abandonó Ciudad México con destino a Estados Unidos, porque quería ver la guerra civil. El día 29 llegó a El Paso (Texas), pero se enfermó y hubo que hospitalizarlo. ¡Es un diario muy atractivo para los jóvenes,* **Alma Mater** *debería publicarlo!*

¡Ha lugar!

Con relación al estudio del avance del ideal socialista a través de la historia del movimiento obrero y de las conexiones con México, Ana Cairo evocó a Carlos Loveira.

—Autor de Los inmorales, Los ciegos, Generales y doctores, La última lección *y* Juan Criollo, *Loveira también fue socialista (reformista) y uno de los líderes fundadores del movimiento obrero moderno. Su libro de memorias* De los 26 a los 35 *nunca se ha reeditado. Tanto en él como en sus novelas, narra su vida personal, habla de sus nexos con el proletariado, incluso el estadounidense, le dedica un capítulo a Yucatán, expone su tesis sobre la creación de una secretaría del Trabajo y aboga por el ingreso del país en la Organización Internacional del Trabajo (OIT), con todo y que aspiraba a ser el delegado cubano ante su sede en Ginebra. De modo que la creación de la Secretaría del Trabajo de 1933, una de las audacias del gobierno de Grau-Guiterras, no salió de la nada, prolonga aquel acto político, ensancha aquel espacio de negociación, el de la OIT, donde se reconocerían, al menos con carácter institucional, ciertos derechos obreros, acervo del ideal socialista.*

¡Ojo! Los enemigos de la doctrina creían que debían emplear los medios de la contra propaganda. En «Un réquiem...» no dejo de narrar cómo en la iglesia habanera de Monserrate, el cura español Eduardo Martínez Balsalobre pronunció varios sermones sobre el socialismo revolucionario... ¡claro, con ánimo de reconocer al «diablo» contra el que los creyentes debían combatir!

New deal and welfare

Otro componente socialista al que la investigadora le prestó atención se relaciona con el imaginario colectivo sobre el estado de bienestar.

—Quizás no podamos decir, en absoluto, que nuestra idea del estado de bienestar nunca llegó a ser soviética, tal vez pudo haberlo sido para un sector de la población, mas en ese aspecto influyó de forma determinante entre nosotros la gestión de Franklin D. Roosevelt, trigésimo segundo presidente (1933-1945) de Estados Unidos, el único elegido cuatro veces consecutivas.

Cuando Roosevelt llegó a la presidencia, había 14 millones de parados en Estados Unidos y las secuelas de la depresión repercutían por doquier. Referente a política exterior, su gobierno se basó en el new deal *o nuevo modo de hacer o relacionarse, y uno de sus frutos, para el caso de Cuba, fue la derogación de la Enmienda Platt y la firma del Tratado de Reciprocidad Comercial de 1934. Pero la consagración como presidente le sobrevino a Roosevelt a expensas de su política interna, gracias a la implementación de un grupo de elementos para crear lo que se dio en llamar el* welfare *o estado de bienestar.*

En libertad

—A propósito de mejoras sociales, la casi totalidad del pensamiento político de los 50 del siglo XX toma como referencia dicho modelo americano. El hecho de que el país se levantara y miles de personas salieran de la crisis, unido a la puesta en práctica de las medidas de asistencia económica y social —entre ellas estaba el germen del devenido programa de seguro médico Medicare, *la creación de nuevas fuentes de empleo, etcétera—, vinieron conformando, desde entonces, la imagen actual de un estado de bonanza.*

Por la aplicación de políticas que se insertaban en el ideario socialista de la época, los enemigos de Roosevelt comenzaron a tildarlo de socialista, no creo que él se definiera a sí mismo como tal. Algún día tendré listo y se publicará un libro que estoy escribiendo sobre Eduardo Chibás; el líder del Partido Ortodoxo se hallaba en Estados Unidos cuando Roosevelt se estrenó como presidente; tres años después la revista Bohemia le encargó un artículo; mi libro recogerá ese texto, fechado en La Habana en 1936; allí Chibás reflexiona: «¡Si todos los socialistas fuesen como Roosevelt!» Así dice Chibás, y explica por qué Roosevelt fue reelegido, y proclama que él, Chibás, lo considera, a Roosevelt, una variante de socialista, «paladín de la libertad».

Que la noción de bienestar se ajustara al estándar estadounidense también se debe al flujo de cubanos que bien por voluntad propia se fueron al Norte a buscar trabajo o bien fueron obligados a exiliarse: muchos fueron testigos del cometido de Roosevelt en el plano social interno, vieron en su desempeño una variante práctica del ideal socialista de la época, y dieron fe de él. La idea socialista no es solo una, el marxismo es una de las tendencias del socialismo, hay muchas tendencias marxistas, gracias a la pluralidad de tendencias el socialismo tiene varios públicos; si el socialismo nada más que hubiese sido estalinista, no habría reunido tantos partidarios; las riquezas del socialismo y del marxismo están en sus abanicos de opciones, por eso hoy se habla del socialismo del siglo XXI.

Para ellos y para sus patrias

Ya en la despedida Ana Cairo nos compartió sus tesis sobre las fuentes socialistas en su vínculo con la formación de los movimientos estudiantil y de reforma universitaria, y con las vías de entrada a Cuba, entonces sí, de las ideas de Octubre.

—Al estudiar el movimiento estudiantil cubano, revisé los fondos de la Biblioteca Central de la Universidad de La Habana (UH) y descubrí una imponente colección de revistas argentinas. Las señas me las había dado Alfonso Bernal del Riesgo, uno de los fundadores del Partido, uno de los primeros teóricos de la reforma universitaria en la Isla, también uno de los primeros psicólogos marxistas en Las Américas y uno de nuestros socialistas marxistas olvidados. Bernal me aseguró que la formación de nuestro movimiento estudiantil se debió a la lectura de tales publicaciones, como por ejemplo, la Revista de Filosofía que en 1915 fundó el profesor José Ingenieros.

La reforma generó infinidad de publicaciones. No puede pensarse que dicho movimiento de reforma brotara en Cuba de la nada; fue consecuencia de las lecturas que hicieron sus propulsores, reunidos en el grupo Renovación; por ahí empecé a investigar. «¿De dónde vino el nombre?» «Así se llamaba una publicación argentina», me explicó Bernal, «nosotros éramos el grupo Renovación de Cuba, en la Argentina había otro.» Bernal asistió al Congreso de Estudiantes representando al grupo. «¿Quiénes lo integraban?» «Los teóricos, la gente más avanzada en las ideas de la reforma».

Entre las vías de entrada a Cuba de las ideas de Octubre, no está solo la Internacional Comunista, sino el movimiento estudiantil, el trabajo académico, el desempeño de profesores universitarios y de otras figuras de la estatura de Evelio Rodríguez Lendian, Eusebio Hernández y Enrique José Varona, y el arribo de los inmigrantes. Cuando en febrero pasado participé en el coloquio internacional sobre la UH contenido en Universidad 2008, dediqué mis palabras, entre otras fechas, a los 90 años de la reforma universitaria: consideré preciso elogiar a una universidad, la UH, que, toda vez salida del movimiento de reforma, entró en la modernidad.

La reforma universitaria comenzó en Córdoba, Argentina, en 1918, pero se extendió a varios países del área, despertando y uniendo al estudiantado latinoamericano. Fue la gran marcha del movimiento estudiantil continental, la que vino a insertarlo en las tendencias políticas, económicas, artísticas o religiosas del mundo, la que validó al de los estudiantes universitarios como grupo social: ¡para el movimiento de reforma estudiantil universitaria sea mi alabanza y homenaje!

09 MATER

Reportaje

Fotos: **Tina y archivos**

Tengo algo
maravilloso en mí,
y quiero darlo.

Tina

amigos del Alm@

La muerte es lo único seguro que tenemos. Esa certeza nos pone a correr, de un día a otro, como si supiéramos que el final está cerca, que vivir es un momento, y no alcanza para todo lo que podemos aprender y ofrecer. Hay quienes creen que el último día está señalado y ante lo inevitable solo queda la resignación. Pero cuando la vida es ofrenda y se es útil, difícilmente la muerte paralice.

La colega, Hilda Natalia Berdayes García (La Habana, 1951-2008), descubrió que los límites entre la vida y la muerte pueden ser difusos. Su don de las palabras que permiten contar la memoria o los hechos, o la vida cotidiana de sus contemporáneos; la deja ligada a la profesión de periodista.

Su primera vocación fue la Medicina. Tenía la certeza de que el bienestar humano era un buen pretexto para consagrar esfuerzos y talento. Sin embargo, prefirió reorientar el camino sin perder el centro. Cuando ya conocía los misterios del cuerpo, quiso acercarse más al espíritu. Entonces se hizo revistera, se apropió de las artes del diseño gráfico y de la redacción periodística.

En publicaciones como la revista Romances, el periódico El Habanero y **Alma Mater** —desde el 2004—, quedan sus trabajos, los contactos más directos con entrevistados y lectores, sobre todo los que preferían la ciencia y la técnica. Integró el Círculo de periodistas especializados en esas temáticas, que eran sus predilectas.

Como si no bastara, en el 2006 se empeñó en un proyecto editorial que calificó de «modesto aporte para el conocimiento de nuestra historia». *Papeles del Presidente. Documentos y discursos de José Antonio Echeverría Bianchi* (Editora Abril), fue su regalo a la FEU en ocasión del VII Congreso de esa organización y su homenaje a la generación que lideró Manzanita cincuenta años atrás.

En poco más de cuatro meses completó el volumen que reúne entrevistas, declaraciones, cartas e imágenes del líder estudiantil, valiosa contribución para el estudio de su pensamiento. La búsqueda acuciosa en archivos y otras fuentes, le dejó a Hilda materiales para una nueva entrega editorial, así lo anunció en la XVI Feria Internacional del Libro de La Habana, cuando presentó *Papeles...*

La salud no le acompañó para hacer realidad ese sueño. Tras meses de convalecencia por un cáncer de pulmón, se despidió de su Habana querida. Era el último día de la XVII Feria Internacional en La Cabaña. No fue casual que ese domingo Hilda también cerrara el libro de su vida.

Destrucción

Un amigo ingeniero me confesó una vez que había elegido su profesión obsesionado por comprender el nexo entre romper y construir. Para él era obvia la relación estrechísima: al dotar de cimientos firmes una edificación, es preciso romper antes, así la base se encaja en lo profundo. Pero lo intrigaba sobremanera qué proceso ejercía mayor atractivo sobre el ser humano si crear o destruir.

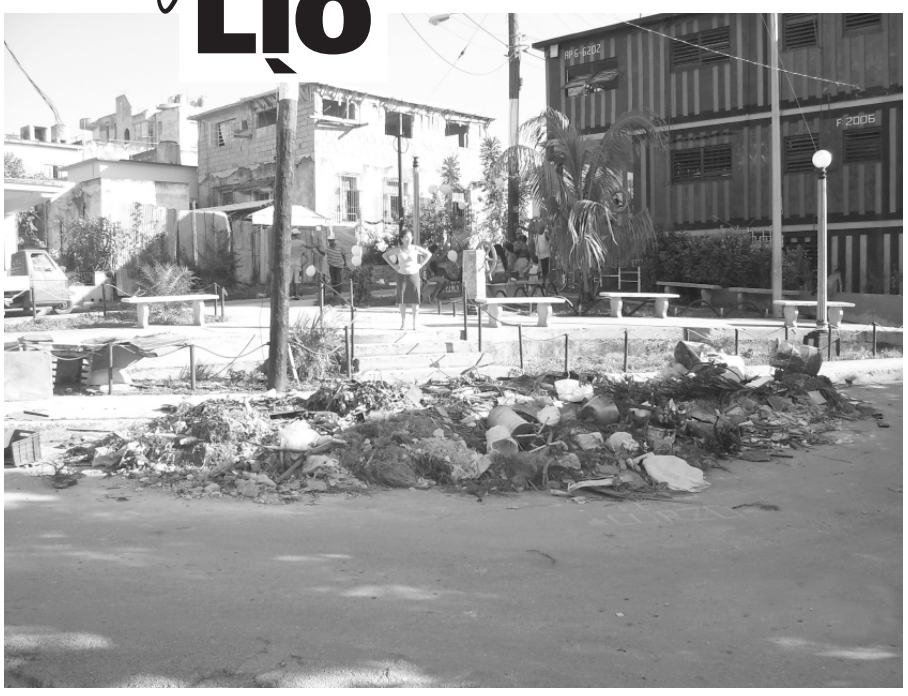
Esa es una discusión filosófica para la cual no resulta este el espacio adecuado. Sin embargo, puede ser una idea útil como punto de partida para una reflexión. En marzo se cumplen dos años de la terminación de un barco que anclado en tierra e inmóvil, esperaba navegar durante mucho tiempo. El parque **La Barriada**, ubicado en el cruce de las calles 33ª, 33 y 62 del municipio capitalino de Playa, se inauguró durante la pasada edición de la Bienal de La Habana con la firma de Alejandro Ulloa, joven artista de la plástica de la localidad. Él asumió el liderazgo de las obras constructivas pero, a medida que se hacía visible el cambio, se convirtió más en el coordinador de un vecindario donde cada habitante colaboró según sus posibilidades con la terminación de una obra de arte colectiva. A estas alturas, los estragos son tangibles y el deterioro crece.

Alejandro mira con dolor el parque desde su ventana. En la proa, al nombre de la nave se sumaron graffitis hechos con pintura o rayados en el cemento. Cuenta que una vez en un trabajo voluntario, los escombros de la chapea y los desperdicios de mucha gente fueron a parar allí y pasaron días antes de recogerlos. La basura alcanzaba la altura del pecho de un adulto. Pero Alejandro no dijo nada entonces, ni ahora pasa de comentarios en confianza. Se siente defraudado, pero el parque no es suyo y no sabe cómo expresar el desaliento. Al fin y al cabo, él no cobró un centavo, lo hizo espontáneamente cuando le brindaron la oportunidad de embellecer su zona.

Se me ocurre que si fuera una instalación o una escultura exhibida en un museo o galería probablemente nadie se atreviera a dañarla. Pero tampoco podrían usarla o relacionarse con ella y ese no es el objeto social de **La Barriada**. Y como el concepto ancestral de 'arte' está demasiado enquistado en las mentes, no todos los que pasan por este sitio ven una obra artística. Sin embargo, ninguno arruina los muebles o las paredes de su casa, al menos no en general. Pero un parque es de todos y por tanto de nadie y… ¿sí se puede agredir? La belleza del parque para Alejandro terminó estando más en el esfuerzo común que en la terminación estética. También en la fantasía de que por muchos años, cada vez que alguien preguntara sobre el parque-barco, cada quien tuviera una versión propia y así se convirtiera en leyenda. Pero, al parecer, el instinto de romper puja demasiado fuerte en algunos hombres.

Paisaje con LIO

Texto y Fotos: **Jennifer Piñero Roig**



MURALES HABANEROS

Por **Jesús Adonis Martínez** *Foto*: **Abel Ernesto**

El rescate de la muralística colonial brinda una nueva opción cultural en la antigua Habana de intramuros

Durante los siglos XVIII y XIX proliferaron en La Habana las pinturas murales en el decorado interior de las casas de personas de abolengo y de buena posición económica en general.

Aquellas cenefas representaban, en su mayoría, motivos florales geométricos realizados mediante plantillas y pigmentos exóticos, aunque también abundan los paisajes coloniales con cierto aire europeo.

Un equipo integrado por especialistas del Gabinete de Arqueología y de la Empresa de Restauración de Monumentos ha rescatado gran parte del patrimonio pictórico plasmado sobre los muros de algunas de las edificaciones más antiguas del Centro Histórico.

Gracias a este proyecto, el Museo de la Pintura Mural abrió sus puertas a la ciudad para homenajearla en el pasado aniversario 487.

Sito en Obispo 117-119, en sus paredes pueden apreciarse decoraciones en capas de enlucido de diferentes períodos de la colonia, e incluso una pictografía más reciente, de los 80 del pasado siglo XX, utilizada como parte de la ambientación del filme cubano *Cecilia Valdés*.

Debido al riesgo de dañarse o perderse irremediablemente, y a pesar del esfuerzo por mantenerlas en su sitio de origen, algunas pinturas han sido extraídas y trasladadas al Museo para el rescate de sus valores artísticos y exposición al público. La fidelidad a lo original es premisa indispensable en la labor de restauración, es preferible dar por perdida una parte de la pieza que falsear el más mínimo detalle.

Obras ya perdidas o presentes en otros puntos de la vieja urbe también tienen su espacio a través de fotografías pertenecientes a un registro documental pictórico-arqueológico realizado por los conservacionistas.

LA TRANSEXUALIDAD

Por **Mónica Baró Sánchez y Carolina García Salas**

APARIENCIA VS IDENTIDAD

«Mi niñez fue toda una desgracia, sufrí mucho por sentirme niño, teniendo un cuerpo de niña. Cuando me acostaba, solo pensaba y soñaba con el día en que podría ser un niño, y para no sentirme tan mal, cubría mis genitales al bañarme».

Este no es el testimonio de una desequilibrada mental, tampoco es ficción; sino la descripción que hiciera de su infancia un transexual masculino.

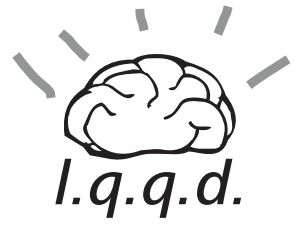
¿Y qué es la transexualidad? Pues es un término creado por las Ciencias Médicas para designar a aquellas personas que demuestran su indisoluble sentimiento de pertenecer a un sexo que no corresponde con el suyo biológico. Es decir, en ellas existe una incongruencia entre su identidad y anatomía sexuales.

Los transexuales, sean femeninas o masculinos, (en dependencia del sexo con el que se identifican), suelen asumir las formas de vestir y conductas sociales del rol del género opuesto, aunque no siempre adopten su orientación sexual. Por tanto, pueden ser heterosexuales, homosexuales, bisexuales o asexuales. Es importante trazar una frontera con el término travestismo: *Práctica que consiste en el uso de las prendas de vestir del sexo contrario,* según la Real Academia Española.

La transexualidad (TS), también conocida como disforia de género o síndrome de Harry Benjamín, antiguamente era considerada una «enfermedad curable», y diversos especialistas se empeñaban en descubrir sus causas patológicas. Muchos alegaban que era consecuencia de madres dominantes o la ausencia de una figura paterna, homosexualidad reprimida, abuso sexual, alteración emocional, u otras. Y para «sanar este padecimiento» llegaron a utilizar, infructuosamente, la técnica del electroshock, la cual fue descartada como método por los daños que ocasionaba.

No obstante, la investigación del origen —quizás debamos decir del porqué— de la TS, no se limita al plano psicológico. Un estudio realizado por expertos de la Universidad de Ámsterdam, ha demostrado que existen similitudes estructurales y neuroquímicas entre el cerebro de las personas transexuales y el cerebro típico de personas del sexo con el que se sienten identificadas.

Este afán científico de encontrar una explicación a la disforia de género, ha suscitado que los profesionales y activistas defensores de los derechos de los transexuales se manifiesten en contra; pues argumentan que la búsqueda de una causa, significa reconocer a priori la autenticidad de la identidad de género impuesta biológica y socialmente. De acuerdo con la opinión de los críticos de la investigación, esa es una teoría que aún no ha sido comprobada.



En la actualidad, la Terapia Hormonal Sustitutiva (THS) y la reasignación sexual son considerados los mejores tratamientos para que estas personas logren reconciliar su apariencia e identidad. La THS, que dura toda la vida, provoca el desarrollo de algunos caracteres sexuales secundarios del sexo deseado. La transexual femenina consume estrógenos para aumentar el volumen del pecho, y mediante electrólisis, elimina el vello facial. En el caso del transexual masculino, ingiere testosterona para alcanzar atributos varoniles, aunque los senos no disminuyen por esta vía, sino por la mastectomía: práctica médica con la que se extirpa el tejido glandular mamario para modelar un pecho liso y simétrico.

Sin embargo, la mayoría de las personas transexuales sólo logran solucionar el conflicto entre su cuerpo y mente mediante una intervención quirúrgica, erróneamente llamada «cambio de sexo». La denominación correcta es Reasignación o Afirmación de sexo, puesto que este procedimiento no supone una modificación para el individuo, sino la reafirmación de lo que ha sido siempre.

A los hombres biológicos les realizan la vaginoplastia, les eliminan el pene, los testículos y les crean una vagina funcional. Y a las mujeres biológicas la metadoioplastia o técnica del micropene, que consiste en la liberación del clítoris —ya alargado por el efecto de la testosterona— y la construcción de una bolsa escrotal donde se implantan los testículos (prótesis de silicona). Otra variante es la faloplastia, que se basa en la formación de un pene a través de un colgajo (tejido de piel que se saca de una zona dadora). También existen cirugías faciales femenizantes y masculinizantes.

Si una persona quiere revertir la operación, generalmente es por consecuencia de un mal diagnóstico psicológico y porque no se detectó el posible trastorno mental que la indujera a imaginar que era transexual. Resulta tan nefasto exponerse a la reasignación sin necesitarla, como necesitarla y no hacérsela.

Con la implementación de una resolución ministerial de Salud Pública, Cuba será uno de los países en ejercer esta práctica médica, nos informó la máster en Sociología Mariela Castro Espín, directora del Centro Nacional de Educación Sexual (CENESEX).

Concienciar a la población de que la transexualidad no es una amenaza ni una aberración, es uno de los mayores retos que enfrenta la comunidad transexual. Los esfuerzos por combatir la discriminación generada por la transfobia (aversión hacia las personas transexuales), se reflejan cada 17 de mayo, fecha instaurada como el Día Mundial contra la Homofobia y la Transfobia.

«Se necesita mucho coraje para soportar vivir dentro de un cuerpo que no te pertenece y lo que más te ayuda a tener fuerzas es la comprensión, aceptación y apoyo de la gente».

DESNUDARTE

Por Ana Leyva Dehesa

Cada humano nació sin ropa, y esa es la forma más pura, indefensa y bella de nuestra condición. Entonces ¿por qué ocultarla? No es promover el libre albedrío de la desnudez, sino aceptar que todo lo erótico, sensual que venga del cuerpo, no es pornografía, ni es indecente. El teatro es arte, y si está bien llevado es una forma de educar a la población.

«Yo creo que el desnudo es el mejor traje que puede llevar un ser humano. Verlo naturalmente mejora a la gente. Todos necesitan superar cosas con respecto a su sexualidad», comenta Carlos Díaz, director de la compañía de teatro El Público.

«Siempre que esté bien manejado creo que es una magnífica vivencia, sobre todo si se pretende enseñar a la población el valor de este como arte, como parte de nuestras vidas. No hay que temerle al desnudo», apunta Ofelia Bravo, psicóloga del Centro Nacional de Educación Sexual, (CENESEX).

¿Por qué?

Los habitantes de nuestra Isla no tienen únicamente esas virtudes siempre recalcadas: gracia, simpatía, desenfado, vivacidad, sensualidad, amabilidad, sino también muchos tabúes y estereotipos condicionados por la formación y las costumbres, que impiden, apreciar el arte del desnudo.

«Vi por primera vez un desnudo en teatro cuando tenía 22 años, y me asombró, pero no me gusta, a mí no me transmite nada, no me dice nada; el diálogo, las actuaciones, la presentación de una situación, pueden decirme más», dice una médica de 41 años, Especialista en Medicina Interna del Instituto de Oncología y Radiobiología.

«El cuerpo humano no representa lo mismo para todos. Hay niños o niñas que cuando entran a una habitación de su casa y encuentran a un adulto desvestido, este arma un caos como si hubieran violado lo más sagrado, esa vivencia hace que el infante tome el desnudo como algo prohibido; mientras, aquel que lo comprendió normalmente tiene una mayor posibilidad de apreciarlo en toda su belleza, sin verlo como ¡qué barbaridad!, ¡qué pena!», afirma Ofelia Bravo.

Las reacciones que evidencian tanto esos prejuicios como su influencia en la posibilidad de valorar el nudismo, fundamentalmente teatral, las observan habitualmente los integrantes de la compañía. El público «Cuando un actor se desnuda la gente se pone nerviosa, se altera, siente pena, la pena ajena porque alguien está quitándose la ropa delante de todos y uno también lo ve», señala la actriz Mónica Guffanti. Carlos Díaz, gusta de ver el movimiento de los espectadores durante sus puestas, y comenta que las personas no gritan, ni se excitan, pero se asombran mucho ante la desnudez.

Según Sergio Fernández, joven actor, «una pequeña parte del público se levanta y se va. No al primer desnudo, pero lo hacen, y son generalmente personas mayores de 40 años. Aquí veo los que llegan y se marchan, pero imagino que muchos ni se atrevan a llegar».

Mientras en el cine o desde la casa, mirando una pantalla, el cuerpo humano desvestido a muchos parece algo normal, por el hecho quizás de que no es real en el tiempo y espacio que lo observan, cuando van al teatro, aunque se presente una escena similar, piensan que es innecesario y consideran la puesta como indecente o provocadora.

«Recuerdo que la serie cubana *Algo más que soñar* tuvo una escena en que Isabel Santos hizo un desnudo del torso realmente poético, sin embargo creo que mientras se pueda evitar, es mejor hacerlo y dejarlo implícito, para no caer en lo grosero o inapropiado», sostiene una profesora jubilada de 66 años.

«El que creció viendo el desnudo como problemática, tiene vivencias y actitudes con respecto a esa manifestación artística, muy diferentes al que durante su desarrollo lo incorporó como algo natural», reafirma la psicóloga del CENESEX.

La necesidad

El teatro de Carlos Díaz cuenta con muchos admiradores jóvenes. «Les da licencia, permiso, desde la cultura, desde lo no censurado, para ver hombres y mujeres desnudos, posibilidad que de otra forma no tendrían», comenta la psicóloga.

Una estudiante de Técnico Medio en Informática cuenta su experiencia. «Fui por primera vez a ver *La Celestina* con 14 ó 15 años, a espaldas de mis padres, pues en mi casa los temas de sexualidad eran bastante delicados. Solo había visto escenas eróticas en el cine, y me atraía la idea de tener una vivencia real. Me aportó otras sensaciones y puntos de vista. Busqué experiencias con ese tipo de arte y ahora me resulta totalmente normal, es algo que disfruto por su valor artístico, y el teatro de Carlos Díaz, sin dudas, hizo caer la balanza».

El propio director dice que «a gran parte del público le gusta ver personas desnudas, porque tienen problemas de comunicación al respecto. La gente necesita la confrontación. Tanto nuestras puestas en escena de *La Celestina,* de Fernando de Rojas, *La puta respetuosa,* de Jean-Paul Sartre, como en *Las relaciones de Clara,* de Dea Loher, el espectador puede verse tal y como es».

«Fui a una de las últimas funciones de *La ramera respetuosa* porque mis amigos comentaban que la obra era muy buena, y yo sabía que encontraría desnudos. Nunca los había visto en vivo. Realmente no hallé motivos de excitación, pues el erotismo tenía en cada momento su mensaje. Creo que seguiré asistiendo a El Público pues me gustó su estilo», declaró un estudiante de Dibujo de 17 años.

Lo natural, según la necesidad

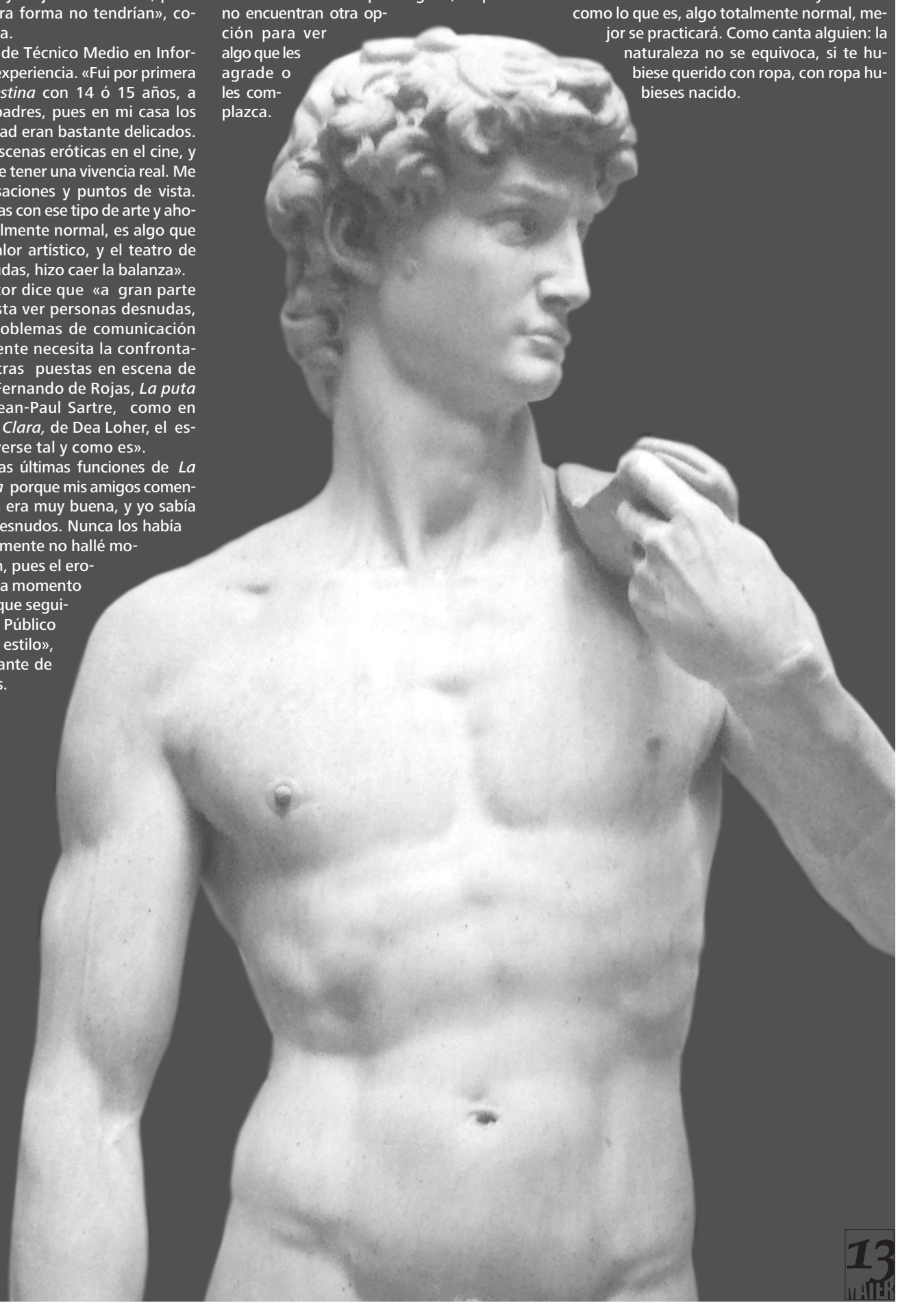
Como los casos anteriores existen muchos, pero no se puede obviar que otras personas, aunque en menor proporción, van exclusivamente a mirar gente desprovista de ropa, cosa que, dadas las prohibiciones y los tabúes, es hasta comprensible.

«Hay quien va a gozar el desnudo. En *Las relaciones de Clara*, después de esas escenas, algunos se marchan, y es triste que asistan por tal motivo», indica Mónica Guffanti.

Según la psicóloga Ofelia Bravo, «las personas que acuden a ese tipo de puesta en escena buscando el desnudo, no necesariamente tienen trastornos sexuales o psicológicos, simplemente no encuentran otra opción para ver algo que les agrade o les complazca. Eso no quiere decir que tendrán una conducta agresiva con otra persona, o algo por el estilo. Todos, en algún momento, podemos sentir ganas de observar la desnudez de otro, es natural y no significa que seamos corruptos».

Con respecto a esto, hay una frase del filósofo y economista británico, John Stuart Mill, en su ensayo *Sobre la Libertad* (1859), que dice: «La única limitación de la conducta de cualquier persona, de la cual es responsable ante la sociedad, es la que afecta a los demás. Sobre sí mismo, sobre su cuerpo y su espíritu, el individuo es soberano».

Cuanto más se hable del tema y se tome como lo que es, algo totalmente normal, mejor se practicará. Como canta alguien: la naturaleza no se equivoca, si te hubiese querido con ropa, con ropa hubieses nacido.



PLAZAS

PARA NUEVOS CAMPEONES

Una mesa, las fichas y dos parejas de jugadores bastan para armar un torneo de dominó en cualquier fiesta o reunión de amigos. Esa es una de las prácticas culturales más arraigadas entre los cubanos.

La tradición abre paso a un nuevo evento, que convertirá un divertimento informal en todo un Campeonato Mundial Universitario de Dominó. La convocatoria para su primera edición la dio a conocer la Federación Estudiantil Universitaria (FEU), junto a la Dirección Nacional de Recreación y el Consejo Nacional de Deporte Universitario.

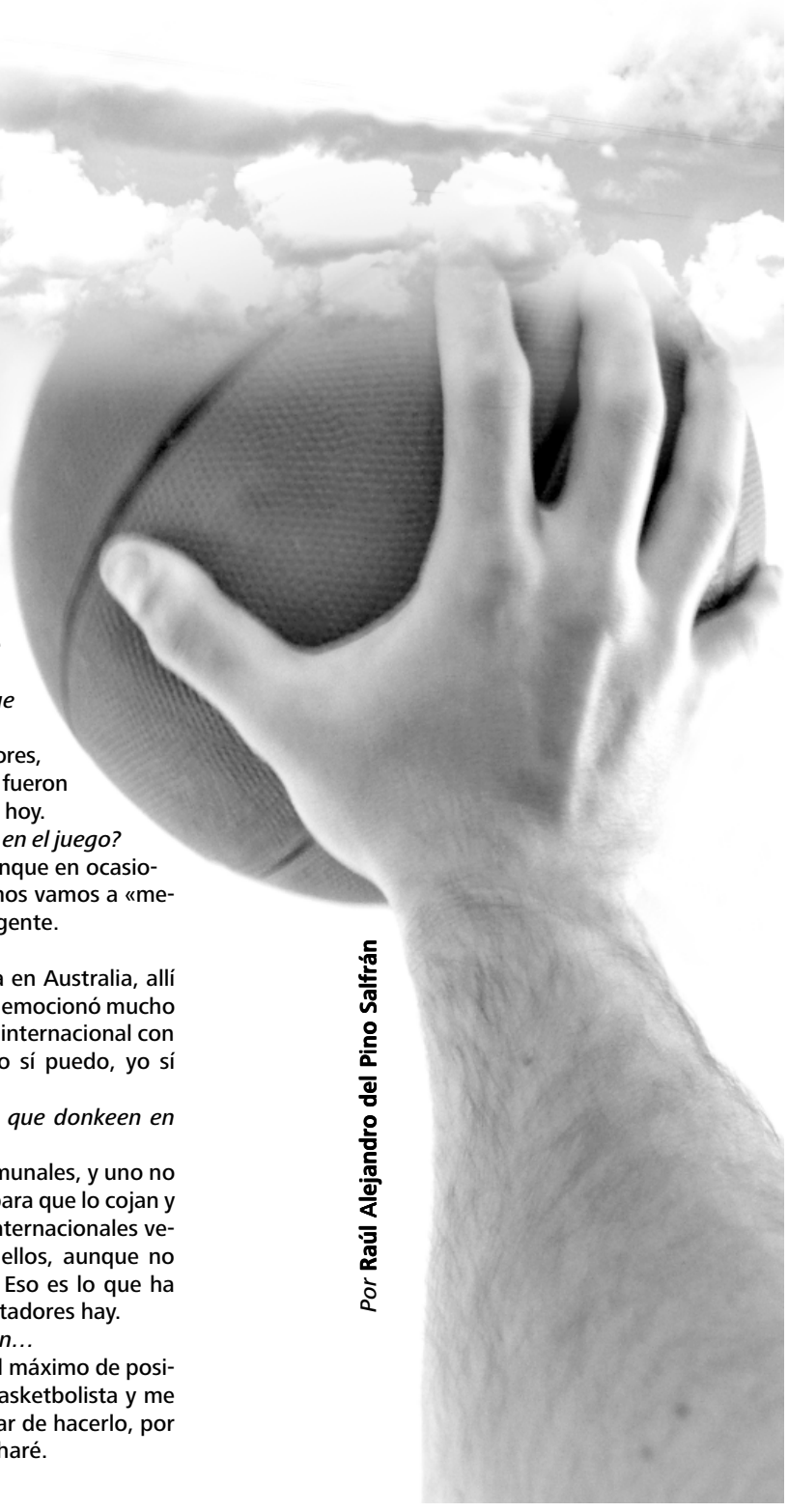
En este mes de marzo comienza el ciclo clasificatorio que consta de cuatro etapas. En la primera, denominada Juegos Internos, cada pareja deberá llegar hasta siete partidas. Les siguen las competencias a nivel de centros y municipios, donde se exigirán hasta nueve topes. Para la tercera y cuarta etapas en los Juegos Provinciales y Nacionales, respectivamente, se competirá hasta 12 partidas, que finalizarán siempre que se alcancen los 200 tantos o se consuman 40 minutos de juego.

Para cada ocasión estarán vigentes el Reglamento de la Federación Cubana de Dominó, el Sistema Suizo y el juego de 28 fichas.

Las plazas de los nuevos campeones mundiales universitarios se definirán entre el 4 y el 7 de noviembre próximo, en Ciudad de La Habana. Pero ya los aspirantes definen sus parejas y estrategias a seguir.

EL SALTO DEL GATO

Entrevista a Geoffrei Silvestre



Por **Raúl Alejandro del Pino Salfrán**

Hablar del baloncesto moderno sin mencionar el donkeo sería negar el desarrollo y evolución alcanzados por este deporte. Esta es una jugada que se ha convertido en protagonista del partido por su espectacularidad y repercusión en todos los involucrados. A lo largo de la historia, jugadores de diferentes latitudes han inmortalizado sus nombres gracias a su habilidad para «clavar» el balón.

El donkeo ha quedado algo rezagado en nuestro baloncesto y conviene rescatarlo para que, junto a la reestructuración experimentada por los torneos nacionales, haga retornar los bríos de antaño que nos prestigiaban a nivel internacional.

El baloncesto cubano, a pesar de no identificarse con ese tipo de juego aéreo, ni con jugadores «*dunkers*», sí cuenta con atletas capaces de alcanzar altas calificaciones en cuanto a la calidad de sus «clavadas».

Uno de los máximos exponentes cubanos en la categoría de «voladores» es Geoffrei «*El gato*» Silvestre, quien quizás le deba más su sobrenombre felino a sus feroces saltos hacia el aro que a su propio apellido.

Gran parte de su juego, por el cual es considerado el mejor baloncestista de Cuba, se lo debe a ese respeto adquirido por la potencia con que ataca los tableros.

¿A qué edad comienza a donkear el balón?

Cuando paso a los juveniles, porque en mis inicios no era muy grande; crecí prácticamente en esa etapa. A nosotros nos gustaba mucho saltar, porque a todo basketbolista le gusta tocar el aro. Cuando me vi con algo de tamaño y que llegaba un poquito al aro me dije: «voy a empezar a donkear.» Y entonces todos los días comencé a practicar. Mi primero en competencias fue en una copa Granma, cuando tenía 17 años.

¿En esa etapa había algún jugador al que admiraba por sus ataques al aro?

En esa época había muy buenos donkeadores, algunos de los que me llamaron la atención fueron Sergio Ferrer y (Eliécer) Lima, que se mantiene hoy.

¿Es una jugada o simplemente se produce en el juego?

No, eso sale en el transcurso del juego, aunque en ocasiones nosotros mismos en el banco nos decimos vamos a «meter» un donkeo para levantar el ánimo de la gente.

¿Alguno que recuerde especialmente?

En el 2001 estuvimos en una competencia en Australia, allí hice mi primer donkeo internacional. Eso me emocionó mucho porque nunca lo había logrado en un evento internacional con el equipo Cuba. A partir de ahí me dije: yo sí puedo, yo sí puedo, y hasta ahora...

¿A qué le atribuye la falta de jugadores que donkeen en nuestro baloncesto?

En nuestro país hay pocos tamaños descomunales, y uno no puede decir: voy a tirar el balón hacia arriba para que lo cojan y lo donkeen. Nosotros en las competencias internacionales vemos gente de más de 2,10 centímetros, y ellos, aunque no salten mucho, tienen todas las de donkear. Eso es lo que ha faltado aquí: un poco de tamaño, porque saltadores hay.

El día que no pueda donkear más el balón…

Me retiro, porque sabría que ya no estoy al máximo de posibilidades. Ese siempre fue mi sueño como basketbolista y me sentiría muy mal si algún día tuviera que dejar de hacerlo, por eso cada vez que pueda donkear el balón lo haré.

Por **Yuris Nórido**
Ilustración: **Eric Silva**

VIAJE AL CENTRO DE LA VIEJA

Capítulo III

ESTA CASA TIENE QUE SER NUESTRA

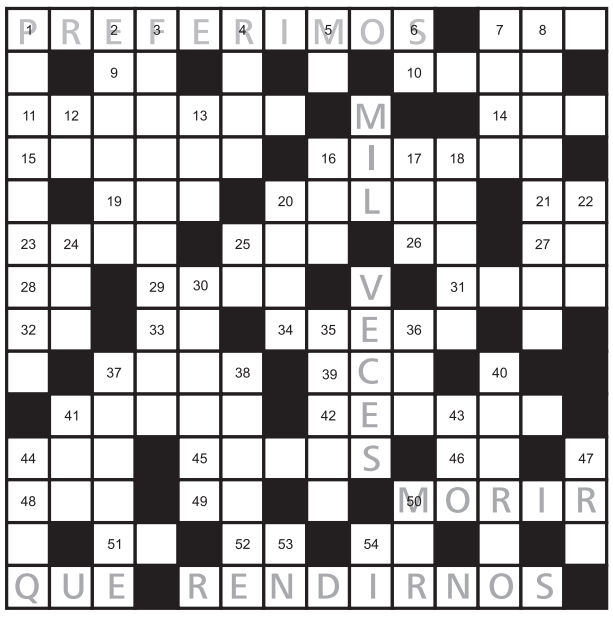
De sorpresa en sorpresa iban Casandra y Roberto mientras seguían a la vieja y al gato por alfombrados corredores. Si desde afuera la casa ya parecía grande, ahora que la recorrían por dentro daba la impresión de que era monumental. Por fin desembocaron en un pequeño pasillo, agradablemente ambientado, con una puerta de madera al fondo. —Esa es la habitación, dijo la vieja. Espero que les guste. Y la puerta se abrió, chirriante y lenta, como por arte de magia. —¿Cómo hizo eso?, preguntó Roberto, a quien ya comenzaba a extrañarle la autonomía de las puertas en aquella casa. —Habrá sido el viento, la vieja los invitó a entrar con un gesto. Apenas traspusieron el umbral, la puerta se cerró de golpe, sonoramente. Casandra gritó sobresaltada. —Es el viento, es el viento, atajó la vieja. Roberto notó que no corría ni la más ligera brisa e iba a hacerlo notar, pero en ese momento se encendieron las luces. —¿Quién encendió la luz?, preguntó Casandra todavía nerviosa. Habrá sido Federico, contestó la vieja serenamente. —Pero cómo va a ser el gato si no se ha bajado de su cabeza. —Lo habrá hecho con la cola. La tiene muy larga. Perfectamente le llega al interruptor. Casandra no pudo reprimir un reproche: —Así que el gato va por la casa encendiendo luces con el rabo, subiéndose en la cabeza de

la gente, arañando a diestra y siniestra, como si todo eso fuera lo más natural del mundo. La vieja la miró con beatitud. Federico la miró con cara de pocos amigos. Casandra se arrepintió enseguida de su arranque. —Discúlpeme Yamilé, es que estoy un poco alterada. Si a mí los gatos me encantan… —Soy yo quien tiene que disculparse. Y Federico también. Ya hablaré con él más tarde. Ahora quiero que se pongan cómodos. Enseguida bajo a preparar la mesa. —No se preocupe Yamilé, se apresuró Roberto. Nosotros comimos en la beca antes de salir. —Eso debe haber sido hace como tres horas, con tanto ajetreo deben estar hambrientos. Además, ya me imagino lo que habrán comido en la beca. —No, si hasta dieron pollo. —De todas formas les voy a preparar algo. Si están muy cansados para bajar al comedor se los traigo aquí arriba. —No se moleste, Yamilé, de verdad… Casandra lo hizo callar con un pellizco. —Roberto, no seas insensato masculló. Se lo agradecemos mucho, Yamilé, se dirigió a la anciana con zalamería, es usted muy amable. —No tardo ni un minuto. La puerta se abrió delante de la vieja y el gato y se cerró tras ellos sin que pareciera que la hubieran empujado, pero Casandra y Roberto no le dieron más importancia al asunto. Pusieron los maletines en una esquina y se dedicaron a inspeccionar la habitación. No era ni grande ni pequeña, ni lujosa ni modesta. Tenía adosado un pequeño baño de lozas azules. Había una cama grande, bien tendida, una mesita de noche con una lámpara y un añejo aparato de radio, un butacón, un escritorio con su banqueta, una cómoda con un gran espejo, un baúl al pie de la cama y un recio escaparate de madera noble. Todo estaba impecablemente limpio. —Está bastante bien, observó Casandra con aire de tasadora. —¿Bastante bien? ¡Esto es perfecto! Todavía no puedo creer que sea gratis. —Es que somos muy afortunados, mi amor. Tú y yo nacimos para triunfar. Sabes qué, tú dirás que estoy loca pero algo me dice que esta casa, esta tremenda casa va a ser nuestra algún día. Es más, esta casa tiene que ser nuestra. —Tú estás loca. —Tiempo al tiempo, sonrió Casandra. Con un gesto pícaro atrajo a Roberto y lo besó en la boca. En ese mismo momento se abrió la puerta y apareció la vieja con una gran bandeja en las manos. Ya no llevaba al gato en la cabeza. —Perdonen, debí tocar antes de entrar. —¡Qué rápido! –casi gritó Casandra, separándose bruscamente de Roberto. —Usted no pudo haber tenido tiempo de bajar… —El tiempo y la distancia son relativos, dijo la vieja y puso la bandeja sobre el escritorio. No los molesto más, buen provecho. Mañana podemos hablar con más calma. Que descansen. Roberto y Casandra casi no tuvieron tiempo de agradecerle, porque enseguida desapareció por el pasillo. La puerta volvió a cerrarse suavemente. Había tanta comida en la bandeja que pensaron que no iban a poder comérsela toda. Pero estaba tan exquisitamente preparada que no dejaron ni una miga. Apenas terminaron de comer, los rindió un sueño voluptuoso y se quedaron dormidos sobre la cama sin destender, vestidos y abrazados. Se despertaron, al mismo tiempo, cerca del mediodía. Una luz poderosa, que las cortinas de seda apenas podían filtrar, inundaba la habitación. Alguien llamó a la puerta con toques rítmicos y contundentes. Casandra se levantó maquinalmente y abrió. Delante de sus ojos solo estaba el pasillo vacío. —Buenos días, se escuchó una voz a sus pies. Casandra bajó la vista y descubrió una pequeña cotorra, que la miraba fijamente. —Mi nombre es Ekaterina, mucho gusto en conocerlos. La señora Yamilé los espera con la mesa servida. No demoren, por favor. Acto seguido, levantó vuelo y se perdió escaleras abajo. Casandra se quedó restregándose los ojos.

Continuará

CRUCIGRAMA

Por **Kary Leiva Cruz**



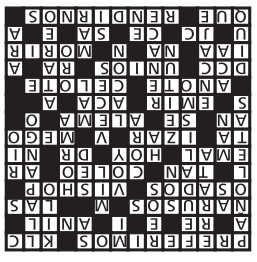
Horizontales

9- Nota musical
10- Arbusto de cuyas hojas se hace una pasta color azul
11- Picada de viruelas (pl)
14-Sustancia dura, seca, soluble (inv)
15- Atrevido, audaz (pl)
19- Apócope de tanto
20- Acción de mover la cola
23- Pasa la lengua (inv)
25- En este día
27- Conjunción que denota negación
29- Levantar la bandera
31- Manso, suave
32- Prefijo que indica ausencia de
33- De saber
34- Porción de agua de regadío que se reparte por turnos de los vecinos
37- Jefe árabe
39- Aquí
41- De anotar
42- Sinónimo de colador
44- 7000 en número romano
49- Decimosexta letra y primera vocal

Verticales

1- Distingue a los pioneros
2- Equivocación o falla que se deja en un impreso
3- Régimen feudal
4- Acusado de un delito (pl)
5- Pronombre personal
6- Sociedad anónima
7- Prefijo que se pone delante de algunas unidades métricas y significa mil
8- Indio ecuatoriano que no usa calzado
12- Campeón
13- Baile cubano
16- Del verbo ir
17- Deseo o necesidad de beber
18- Molde o forma en que se fabrica una cosa
20- Hierba inútil que se escarda
22- Corriente de agua que desemboca en el mar
25-Interjección (inv)
30- Golfo del mar Egeo
35- Brazuelo del cerdo
36- Antónimo de bien
37- Tejido de hilo de seda muy ligero y labrado
38- Vuelvo a nacer
40- Estado de la persona atareada.
41- Igual al 39 horizontal
43- Metal precioso
44- Esencia o motivo de algo (inv)
47- Altar
50- Gran extensión de agua salada
53- Prefijo inseparable que significa dentro

RESPUESTAS



15 MAYER

...como DOY EL AMOR

la revista joven más antigua de cuba

Directora
Tamara Roselló Reina

Jefa de redacción
Miriam Ancízar Alpízar

Redactores
Hilario Rosete Silva
Jorge Sariol Perea
Jennifer Piñero Roig

Fotografía
Abel Ernesto Rubio Estrada

Realización
Rosario Cabrales Tortosa

Analista
Idania Licea Jiménez

Secretaria de redacción
Mairelys González Reyes

Diseño gráfico
Helena Arco Martínez

Editora web
Marta L.Cruz Sánchez

Web master
Maricela Facenda Pérez

CASA EDITORA ABRIL

Prado 553
esq. a Tte. Rey
CP 10200.
La Habana Vieja
Ciudad de La Habana
Cuba
Telf.: 862 9875
862 5031-39 ext. 122
Fax: 862 4330
e-mail: almamater@editoraabril.co.cu
www.almamater.cu
Impreso en los talleres del Combinado Poligráfico Granma.

Alma MATER